

El lenguaje como texto

Everyone knows that language is variable.

Sapir

Del hecho de que el lenguaje sea una institución social, se sigue que la lingüística es una ciencia social, y que el único elemento variable al que podemos acudir para explicar el cambio lingüístico es el cambio social, del cual las variaciones lingüísticas son sólo consecuencias, a veces inmediatas y directas, más frecuentemente mediadas e indirectas... Debemos determinar qué estructura social corresponde a una estructura lingüística determinada, y cómo en general, los cambios en la estructura social se traducen en cambios en la estructura lingüística.

Meillet

El lenguaje en tanto código se constituye a nuestros ojos en un texto que nos habla sobre sí mismo, pero también sobre sus hablantes y las decisiones que éstos toman al hablar. Esto sucede cuando se interpreta que los rasgos en variación tienen algo en común con la gente que los profiere porque, como dice Morris (1985), “algo es un signo si, y sólo si algún intérprete lo considera signo de algo” (p. 28).

Esto ocurre con lo que se ha llamado “la confusión r-l”, esto es, la *neutralización* de estos fonemas en el oriente del país y en los grupos socioeconómicos bajos, ya sea como *lambdacismo* –cuando /r/ se pronuncia como [l]– o como *rotacismo* –cuando /l/ se pronuncia como [r]–. En este caso, la pronunciación remite tanto a lo dialectal

como a lo social. Por una especie de proyección a otro nivel, los hablantes que presenten cualquiera de esos rasgos se indizarán como de clase baja, contribuyendo lo lingüístico a la creación de una identidad social.¹⁹

Según Irvine y Gal (1999), la *iconización* implica una transformación de la relación sígnica entre los rasgos o las variedades lingüísticas y las imágenes sociales con las que están unidas (p. 37). Tomemos la realización del fonema /-n/ en Venezuela. En la región andina, la realización preferida es la alveolar [-n]; en el resto del país, se tiende a su velarización [-ŋ]. Entonces, los venezolanos forjamos una relación de *iconicidad* entre las realizaciones de las variables y lo social, en este caso con lo regional e identificamos como andinos a quienes realizan el fonema como alveolar, y como no andinos a quienes lo velarizan. De este modo, la realización alveolar de la nasal se presenta para los centrales como una representación icónica de los andinos, como si este rasgo describiera la naturaleza de sus hablantes, al igual que la preferencia por el pronombre de primera persona, *usted*, para la esfera familiar.

Esta indización propulsa otra serie de asociaciones en el aspecto cultural, que no son otra cosa que la construcción de la identidad grupal relacionada con otros rasgos como la religiosidad y la ritualización de esa religiosidad, menos evidentes en la región central y toma, en los Andes, elementos de las culturas autóctonas. La identidad refiere aquí a valores como la concepción del trabajo como una labor dignificante y ligada a la honestidad, no sólo como una forma de sustento (Medina 2005). Asimismo, a rasgos culturales de la comida, por ejemplo, la preeminencia del trigo en la elaboración de la arepa que, en otras regiones, es de maíz. Behares, Díaz y Holzmänn (2004) muestran cómo la culinaria de la frontera entre Uruguay y Brasil está íntimamente ligada a la lengua que la comunica y a la identidad de sus moradores.

Labov (1972) ha mostrado que la variación y el cambio lingüístico están ligados a lo social también en el sentido de que se puede observar, en el lenguaje en sincronía, tendencias del desarrollo —en diacronía— de la lengua. Los elementos lingüísticos que están en relación con factores sociales constituyen patrones que el autor describe como “modelos sociolingüísticos”, y se refieren al comportamiento recurrente de los grupos sociales en relación con las variables que permiten, a su vez, hacer predicciones sobre el cambio.

Además de indizar al hablante, de situarlo en un espacio social, las variantes que este prefiere en la producción de un enunciado—cuando se le presenta la oportunidad de elegir— forman un todo *cohesivo*. Los hablantes realizan elecciones constantes relacionadas con la situación de habla, con el nivel de formalidad que ésta le exige. Un hablante del dialecto venezolano del centro del país, en una situación informal, aspiraría /-s/ y pronunciaría, en un alto porcentaje, [h] o [ø]. En el mismo enunciado podría, en el nivel sintáctico, usar rasgos como el *ser focalizador* (*yo quiero es café*) emplearía el pronombre sujeto no enfático, el cual elidiría en una situación formal; además emplearía palabras del registro familiar de la región: su enunciado, que presentaría rasgos del habla familiar, sería coherente con el contexto situacional y cultural. En un registro más formal, el fonema /-s/ se actualizará mayormente como [s] o como [h], preferirá en el nivel sintáctico las construcciones hendidas (*lo que quiero es café*), elidirá el sujeto en mayor proporción y elegirá palabras de un registro más “culto”.

Su manera de hablar será aceptable para el receptor si este percibe que tiene relevancia en cualquiera de estas situaciones y mostrará cierta tolerancia hacia producciones lingüísticas menos logradas o hacia elementos que, a primera vista, pueden resultar incoherentes pero que el interlocutor entenderá con base en sus saberes previos. Es posible también que la situación exija producciones lingüísticas imperfectas, como es el caso de los avisos económicos de los diarios, muy resumidos y comprensibles solamente para las personas familiarizadas con ellos; la situación puede incluso exigir hesitaciones y gagueo, como cuando alguien trata de describir algo de modo poco favorable pero sin ofender.

Su enunciado tiene una intención que, además de la que concierne al tema, se refiere al estilo porque ha decidido dejarse llevar por la forma de la conversación cotidiana y no ponerle ninguna atención adicional, y esto lo habrá hecho quizás inconscientemente; de esta manera, un hablante zuliano usará el *vos* como pronombre personal de intimidad en una situación informal como rasgo de identidad. En caso de una situación formal, por el contrario, le pondrá atención a lo que dice, empleará *tú* y procurará pronunciar conscientemente de forma menos cuidada. Si usara *vos* en una situación formal, lo haría con la intención de lograr algún efecto,

por lo cual el enunciado tendría una informatividad adicional. Un caraqueño empleará, cuando cuida su estilo, un mayor porcentaje de [s] y [h] en la realización de /-s/ que cuando habla con su familia, donde seguramente el porcentaje de [h] y [ø] irá en aumento.

Kennedy habló dialecto berlinés en su histórica visita en la época de la división de las dos Alemanias, y logró un aplauso mundial precisamente porque había empleado el dialecto regional y familiar de una ciudad que, en ese momento, era icono de la lucha anticomunista, resultando su elección, de ese modo, informativa. Si un lingüista emplea un rasgo vernáculo, en una reunión de trabajo, por ejemplo, si dijera *habemos muchos lingüistas*, es indudable que querrá transmitirles algo a sus colegas –quizás un simple sentido de cohesión grupal– pudiendo generar, en quienes no participen del juego, reacciones adversas. En situaciones más formales puede actuar, en cambio, con la intención de presentarse como una persona culta. Una forma de hablar es relevante en la situación en que aparece y, como en los demás niveles textuales, el conocimiento de la sociedad que confieren otras disciplinas como la historia y la psicología puede contribuir al conocimiento de la variación y el cambio lingüísticos.

En páginas anteriores hemos referido algunos tipos de variación a gran escala entre lenguas y dialectos, es decir, en la elección entre los códigos. También hay variabilidad intralingüística porque el hecho de que, con elementos formales distintos, se pueda expresar las mismas cosas –o al menos equivalentes según el contexto– sin cambiar el sentido de lo dicho; es esta la variación propiamente dicha. Pueden variar las realizaciones fonéticas de ciertos fonemas, en palabras como *multa/murta*, *casas/casah*; puede haber variación sintáctica en segmentos discursivos, cuando decimos de manera diferente lo que reconocemos normalmente como enunciados similares: a) *había niños jugando en el parque/ habían niños jugando en el parque*; b) *yo voy es a viajar a Caracas / lo que yo haré es viajar a Caracas/ viajar a Caracas es lo que haré*; c) *él está detrás de mí/ él está detrás mío*. La variación es estable cuando no conduce al cambio lingüístico.

La gramática de una lengua es una gramática social, pues es en el estudio del lenguaje donde se encuentra sistematicidad en la variación. Esa variación, para los sociolingüistas, forma parte de la competencia de los hablantes, y a través de su estudio podemos

conocer a fondo cómo ellos participan de la vida en sociedad. Por esta razón, Labov (1972) la incorpora en las llamadas *reglas variables*, pertenecientes a la producción de la lengua y que toman como factores de variación los contextos lingüístico y social.

La habilidad de los seres humanos de aceptar, preservar e interpretar reglas con restricciones (*constraints*) variables es claramente un aspecto importante de su competencia lingüística (Labov 1972: 226).

Lo anterior implica que la variación no se refiere solamente a la presencia o no de un elemento —una variable es un conjunto de equivalencia de realizaciones de un mismo elemento subyacente— sino a su probabilidad de aparición, esto es, al porcentaje de veces en que se dará una variante u otra en la realización de ese elemento. Nótese que se trata de la realización o actualización, en el habla, del sistema lingüístico. Por otra parte, implica también la íntima relación de estas elecciones con el conocimiento que los hablantes tienen de su lengua y de sus implicaciones sociales, con lo cual la sociolingüística se pronuncia implícitamente en contra de la concepción chomskyana de la *performancia* o *actuación* como una producción imperfecta o inacabada; esta posición es esencial para una teoría social del lenguaje porque es indicadora de la relación intrínseca que hay entre el sistema lingüístico y la sociedad.

En esta sección centraremos nuestra atención en el lenguaje, en la variación estable, y en los cambios que se producen en sus diferentes etapas; también revisaremos cuáles son los agentes de este cambio. En otras palabras, haremos lo que Fasold (1990) ha llamado la *sociolingüística del lenguaje*, y que constituye una sociolingüística interna volcada hacia el estudio del lenguaje en sí mismo.

El estudio de la variación

Según López Morales (1993), la variación ocurre en todos los niveles de lengua y señala la diferenciación social, dándose ya sea: a) exclusivamente por factores internos al sistema lingüístico; b) exclusivamente por factores del sistema social; y, c) conjuntamente por factores lingüísticos y sociales. De ahí que el autor hable de *variables lingüísticas* y *variables sociolingüísticas*.

La denominación de las variables como lingüísticas y sociales no deja de ser inconveniente, dado que según la teoría sociolingüística no hay lingüística que no sea social, y lo lingüísticamente relevante no es solamente lo referencial. Por otra parte, esto no impide que no puedan estudiarse por separado los factores internos y los factores externos, por lo cual para evitar esta confusión en este libro preferimos denominarlas *variables cotextuales* y *variables contextuales*, respectivamente, según se encuentren en el texto o en el contexto los factores que influyen en su variación.

El problema, según Caravedo (2003) está en la definición del concepto de variable en la teoría laboviana pues –aduce– “las variables de cualquier plano lingüístico son básicamente unidades de carácter semántico, como lo son también las unidades invariantes del estructuralismo, aun situándose en un orden distinto de inteligibilidad” (p. 541) Su crítica fundamental radica en que en español se dan situaciones de distinción o de indistinción de variantes en un solo sistema, como en dos fenómenos típicos del español, la distinción de las palatales sonoras y el yeísmo, que pueden darse en Andalucía incluso en un mismo informante. Según Caravedo,

Aquí se trata claramente de un cambio no consumado o en proceso, pues muchas zonas, tanto de España cuanto de Hispanoamérica, no pueden considerarse netamente yeístas ni distinguidoras: los hablantes alternan las dos posibilidades, sin haber producido todavía la indistinción total (p. 542-543).

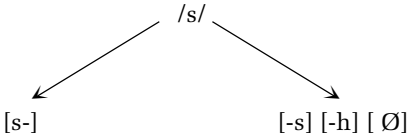
En los Andes venezolanos tenemos un ejemplo similar en los sistemas pronominales de segunda persona singular, donde alternan: *usted*, como pronombre único, *tú-usted* como -distancia +distancia respectivamente, *tú- usted* +distancia -distancia, etc.).

La variable cotextual

Cuando hablamos de variación cotextual o lingüística, partimos de la base de que hay un elemento de la lengua que se realiza de diferentes formas debido a factores del cotexto que influyen en su variación. En otras palabras, el concepto de variable lingüística define

un conjunto de equivalencia de realizaciones o expresiones patentes de un mismo elemento o principio subyacente (Cedergren 1983). Esto es sencillo de explicar en fonética, porque la variable fonológica se toma como segmento subyacente y las realizaciones de superficie, los alófonos, como variantes²⁰.

Las variables fonéticas han sido las más estudiadas, por ser las más frecuentes, y por estar integradas en sistemas cerrados y tener una distribución social y estilística. Un ejemplo conocido en español es sin duda la variación de /-s/, fonema al cual se le asignan tres variantes: [s] [h] [Ø]. En la figura siguiente, vemos cómo el elemento subyacente, en este caso el fonema /-s/, se realiza de diferentes maneras en español venezolano: al comienzo de sílaba como predorsal, y al final de sílaba como predorsal, aspirada o cero fonético.



Obediente (1991)

También en Las Palmas, las realizaciones varían en la medida en que el fonema en cuestión esté a final de sílaba o a final de palabra, o según sea el contexto preconsonántico, prevocálico o prepausal.

variable	interna	final
[s]	0,5	3,6
[h]	94,5	45,7
[Ø]	2,6	42,6

Realizaciones de /-s/ según su distribución en Las Palmas. Samper (1988, 1900), en López Morales (1993).

En Rosario, Argentina, el hecho de que el segmento siguiente sea consonante o vocal es determinante en la actualización de /s/. En efecto, la presencia de la vocal siguiente aumenta notablemente, como se observa en el siguiente cuadro, la producción de la alveolar.

	-C	-V	-//
[s]	36,5	66,3	62,8
[h]	39,8	16,8	4,2
[Ø]	32,5	16,3	32,8

Realizaciones de -s/ según el contexto en Rosario.
Donni de Mirande (1987, 38) en López Morales (1993).

En cuanto a la extensión del concepto de variación aplicado a otros niveles del lenguaje, hay que señalar que el concepto de variación sintáctica atrajo dudas entre los especialistas, puesto que el empleo de ciertas variantes podía aportar cambios en el significado, por lo cual no se consideraba lícito hablar de variantes de una misma variable. El estudio de Bentivoglio (1987) nos permite observar un ejemplo de variación en sintaxis. La autora considera que la presencia o ausencia del pronombre sujeto en Caracas depende exclusivamente de factores del cotexto lingüístico, en especial número singular y cambio de referencia. En el cuadro siguiente, encontramos la comparación de sus resultados en cuanto a la aparición de sujetos explícitos en Los Ángeles y Caracas en relación con el cambio de referencia.

Sujetos	+CR	-CR
Los Ángeles	86 %	14 %
Caracas	72 %	28 %

Comparación entre los sujetos explícitos en el español de Los Ángeles y de Caracas, por cambio de referencia (Bentivoglio 1987).

Otro ejemplo de variación morfosintáctica es la estudiada en el español de Mérida por Díaz Blanca (2006) entre las construcciones pasivas con *se* (*allá se siembra y se trabaja tipo cooperativa*), las pasivas perifrásticas (*ahí fue izada la bandera por primera vez*) y las participiales (*esas políticas económicas están diseñadas para un largo plazo*). Esta variación parece determinada por razones pragmáticas.

En inglés se da la variación entre la elisión y la conservación del sufijo de pasado en inglés (*-ed*). Labov (2001) explica que no hay nadie que lo elida siempre ni tampoco nadie que lo conserve siempre; en la elisión influyen elementos del cotexto lingüístico, como la vocal siguiente. Concluye que la variación no es, por lo tanto, producto de mezcla dialectal, ni de las equivocaciones de los hablantes, sino reflejo de una propiedad inherente y regular del sistema.

La crítica hacia la aplicación del concepto de variación en niveles distintos al fonológico fue hecha por Beatriz Lavandera (1978), quien consideró que dada la situación de la sociolingüística en ese momento, no se podía hablar de variación sintáctica porque no existía, según ella, una teoría bien organizada de los significados. La crítica de Lavandera se basa en las diferencias formales que se habían estudiado como variación libre que, no siendo significativas referencialmente, tienen significación social y estilística. La relación de frecuencia funciona en estos casos como portadora formal de significado no referencial. La variación presupone la opción de decir lo mismo, lo cual podría no ser el caso en algunas construcciones sinónimas donde, además de la sinonimia lógica, intervienen otros parámetros tales como la perspectiva funcional, la intención comunicativa del hablante y las implicaciones pragmáticas. Puede argumentarse, sin embargo, que no es de esperar que todas las diferencias de significado sean pertinentes cada vez que el hablante las use. Según Caravedo (2003), el asunto radica en que la variable no puede definirse como un conjunto sinonímico, puesto que no existen variables únicas, o los límites entre ellas no se mantienen fijos.

Una solución a este problema lo proporciona Sankoff (1990: 155, en Caravedo 2003: 544) con la idea de ‘complementariedad débil’, que explica la variación sintáctica a partir de la neutralización de las diferencias de significado, cuando éstas ocurren en el plano discursivo. Martín Butragueño (1997: 377, en Caravedo, 2003: 544) por su parte, define la variable sintáctica como un conjunto de asociaciones simulativas “donde un elemento vale por otro”. Caravedo (2003: 545) agrega otra solución al problema de la variable como es la de establecer diferencias entre la variación funcional y no funcional, referida a los casos en que se producen o no modificaciones en el orden del significado primitivo o de la función

referencial. La variación funcional puede manifestarse como ampliación o creación de nuevos significados (polisemia léxica), como reducción de significados primitivos (seseo y yeísmo), y como meras sustituciones de los significados originarios (diferencias interpretativas).

López Morales (1993) habla también de variables léxicas, y aquí se notan más aún las dificultades semánticas que aparecen a la hora de establecer sinónimos, aunque éstas disminuyen si se consideran los lexemas en contexto. En Venezuela las voces *pierna* y *canilla* son sinónimas, pero la última de ellas remite al dominio familiar y solo se emplea apropiadamente en contextos de esta índole de manera que, aunque estas variantes sean equivalentes semánticamente, no lo son desde el punto de vista estilístico y pragmático. De ahí la preocupación de Miguel Antonio Carreño (2001) cuando le recomienda a los caraqueños bien educados que “las palabras *cogote*, *pescuezo*, *cachete*, etc., serán siempre sustituidas en los diversos casos que ocurren, por las palabras *cuello*, *garganta*, *mejilla*, etc., dejando a la ciencia anatómica la estricta propiedad de los nombres, que casi nunca se echa de menos en las conversaciones comunes” (p.108).

La variable contextual

El descubrimiento más llamativo de la sociolingüística es haber visto la correlación entre la variación de la lengua y los factores sociales, esto es, del contexto. Sobre este hecho se basó el libro de Labov que marcó historia en el estudio del lenguaje, *Modelos Sociolingüísticos (Sociolinguistic Patterns)*. Los factores contextuales o externos al texto son más evidentes que los lingüísticos o internos; este tipo de variación ha sido llamada, por algunos, variación sociolingüística y/o variable sociolingüística²¹; aquí hemos sugerido la denominación de variable contextual para incluir los factores que se encuentran tanto en el contexto situacional inmediato, como en el contexto cultural e ideológico.

La correlación entre los rasgos lingüísticos y las variables sociales puede ser diferente cuando nos desplazamos en el lugar y del tiempo: por ejemplo, la (r) posvocálica en inglés tiene dos formas

prestigiosas de acuerdo con que se esté en Londres o en Nueva York: en Londres, la pronunciación de prestigio (*received pronunciation*) es sin [r] <r-less>, donde *car* se pronuncia [ka]; mientras que en Nueva York es con [r] <r-full>, donde *car* se pronuncia [kar] y la alveopalatal retrofleja sonora se evalúa positivamente.

Las presiones sociales sobre el lenguaje pueden a menudo observarse y describirse porque, si el habla de los individuos no afecta los patrones sociales, esta puede ser afectada por ellos. La estrecha relación existente entre la lengua y la sociedad permite a Weinreich, Labov y Herzog (1968) formular dos principios derivados del estudio en el cual trabajó durante su juventud y que marca su trabajo posterior: el primero sostiene que la variación es ordenada y no libre; el segundo, que la variación es parte de la competencia, la cual podría situarse socialmente en la comunidad de habla. Estos principios muestran que la clave para una concepción racional del cambio lingüístico es la posibilidad de describir la diferenciación ordenada de la lengua que sirve a una comunidad de habla (p. 101). Asimismo, permiten postular que las gramáticas en las cuales ocurre el cambio lingüístico son gramáticas de la comunidad de habla, no de los idiolectos, pues estos no conforman gramáticas independientes o internamente consistentes. De ahí que la variación en el comportamiento lingüístico cambiará seguramente en la medida en que cambie la posición social del hablante. Esto coloca a la comunidad de habla en el centro del estudio de la variación y el cambio porque, como afirma este investigador, la heterogeneidad es ordenada.²²

Si bien muchos investigadores han considerado que el análisis debería situarse más en el individuo que en el grupo, otros sostienen que el comportamiento de los individuos sólo se comprende cuando se delinea el modelo sociolingüístico de la comunidad; es por ello que no se busca describir individuos sino tipos sociales, porque los líderes del cambio no son los inventores de una cierta forma, sino aquellos que por sus historias sociales y modelos de conducta harán avanzar más fuertemente el cambio social (Labov 2001: 34). La idea de buscar estos tipos sociales es la de construir modelos de la comunidad.

Labov (2001) estudia las causas que preceden el cambio en el pensamiento de quienes lo implementan: las reacciones subjetivas

dan evidencia de la existencia de factores del cambio lingüístico que no están en la cadena hablada. Dado que el carácter esporádico del cambio sólo puede explicarse por las correlaciones de la estructura lingüística y la estructura social de la comunidad de habla en la que sucede (p. xv), se habla del cambio lingüístico como del resultado de los deseos de los hablantes por asumir cierta identidad social. Esto no quiere decir que esos cambios sean conscientes: hay muchos cambios que nunca llegan a la conciencia de los hablantes y que no se relacionan con los actos de identidad.

Se suele sostener, por otra parte, que todo aspecto de lenguaje se corresponde con un aspecto de la sociedad, o es evaluado de una cierta forma. Sin embargo, Labov sostiene que lenguaje y sociedad son ámbitos o dominios separados. No todos los elementos del lenguaje reciben evaluación social: por ejemplo, hay cambios fonológicos, como las fusiones (*mergers*), neutralizaciones o reducciones (pérdida de la oposición fonológica) que no la reciben, y lo que la sociedad evalúa no son los sonidos, sino los usos de un alófono particular para un fonema dado. En inglés, por ejemplo, [] no está estigmatizado en *idea*, pero sí como alófono de /æ/ en *man*, de modo que los rasgos fonéticos parecen aislados por la evaluación social. En español, la aspiración no está estigmatizada en *asma* [ahma], pero sí en carne [kahne].

De acuerdo con el nivel de conciencia social que se presenta en cada uno de los estadios del cambio, se puede hablar de tres tipos de variables. En los tratamientos tempranos del mecanismo de cambio lingüístico estos tipos se correlacionaron con los estadios cronológicos, siendo los estereotipos los más viejos y los indicadores los más jóvenes:

- estereotipos: las variables que son tópicos de comentario social y muestran tanto corrección como hipercorrección;
- marcadores: aquellas variables que no están al mismo nivel de conciencia, pero muestran estratificación estilística y social;
- indicadores: las variables sobre las cuales nunca se comenta, ni tampoco son reconocidas por los hablantes nativos pero se diferencian solamente en su grado relativo de avance entre los grupos sociales que se inician.

Los indicadores muestran un perfil de distribución regular entre los varios subgrupos de una comunidad, es decir, covarían regularmente con el grupo étnico, generacional, grupo socioeconómico y/o de casta etc., pero no presentan variación situacional o estilística. La estratificación de los indicadores se evidencia cuando los factores sociales pertinentes a la explicación de la variación lingüística se pueden ordenar en una cierta jerarquía. Los indicadores son variables no conscientes y generalmente no son prestigiosas.

Un indicador en la América hispanohablante es el yeísmo, la pérdida de la distinción fonológica entre dos segmentos palatales, el lateral / *l* / y el fricativo / *ʎ* / por desfonologización de la consonante lateral, de modo que se oyen igual *calló* y *cayó*, *rallo* y *rayo*, *pollo* y *poyo*. Como se sabe, el yeísmo es la norma general en Hispanoamérica, Andalucía, Galicia y el Centro de España. En Argentina, Wolf y Jiménez (1979) estudian dos variantes del fonema palatal / *λ* /: la variante rehilada [•] –que suena como el francés *je*– y la variante ensordecida [ʃ] –que suena como el inglés *sheep*–. A pesar de que ha aumentado entre los jóvenes, las autoras la identificaron con el habla de las mujeres y de gente de poca educación, por lo que se trata de una variable de poco prestigio. Algunos años después de ese estudio, se ha observado como se ha dado el cambio y la variante [ʃ] se ha extendido notablemente. En Venezuela, la nasalización vocálica se marca en los grupos socioeconómicos bajos de la población urbana venezolana y puede considerarse como un indicador, puesto que difícilmente puede tenerse como un rasgo consciente (Chela-Flores 1998; Obediente 1998).

Los marcadores son variables sociolingüísticas más desarrolladas, sensibles tanto a los factores sociales como a los estilísticos; por oposición a los anteriores, estas variables son conscientes. Se trata generalmente de variantes prestigiosas que generan los llamados “cambios desde arriba”, por ejemplo, la alternancia de *para* y *pa'*, que obedece en español al contexto formal o informal. Funciona como marcador, en buena parte del mundo hispanohablante, la elisión de /*d*/ de las terminaciones -ado, -edo, -ido y sus diminutivos y femeninos: *pesca'o*, *de'o*, *pelu'o*, *pesca'ito*, *calenta'ita* (Obediente 1991). Asimismo, hay una relación directa entre la elisión de /*d*/ y el estilo de habla; así hay menos elisión en el estilo formal y en los niveles medio y alto (D'Introno y Sosa). También

se relaciona con la clase social –convirtiéndose entonces en un marcador de género– y según Bentivoglio (1998), los hablantes de nivel bajo eliden /-d/ en proporciones significativamente mayores (66% vs. 47%), esto es, lo realizan como [ø]. Los hombres eliden más que las mujeres (61% vs. 49%). Asimismo, hay marcadores dialectales, como el pronombre *vos* en el sur de Latinoamérica y, en Venezuela, sobre todo en la región zuliana, pero también en los estados andinos.

Los estereotipos son marcadores sociolingüísticos que la comunidad reconoce conscientemente como tales, pero que no se corresponden necesariamente con la actuación lingüística real de los hablantes. El estereotipo es citado como un rasgo definitorio de un grupo social y generalmente se percibe, erróneamente, como categórico. En Venezuela hay dos fenómenos estigmatizados –el rotacismo y la lateralización– que, según Bentivoglio (1998), “quedan claramente confinados al nivel socioeconómico bajo tanto en Caracas como en Maracaibo, así como al nivel popular en Puerto Cabello” (p. 37). Según D’Introno y Sosa (1986), el factor diferencial más importante en la comunidad caraqueña es la tensión laríngea, que podríamos considerar como un estereotipo. La definen como la calidad de la voz durante la fonación: las cuerdas vocales vibran con mayor rapidez, esfuerzo y tensión mientras que la glotis tiene una menor abertura, lo que probablemente coincide con una mayor presión del aire pulmonar y con una mayor tensión de las cavidades supraglóticas. Afecta a las vocales acentuadas, a las anteriores (e, i) y la central (a), además de los diptongos (ue, ie, ia). Caracteriza fundamentalmente el habla de la gente de extracción popular y se oye en actores de televisión cuando quieren caracterizar a un hablante de nivel bajo.²³

La asignación de las variables a estos grupos no se debe a su naturaleza sino a su evolución, a lo avanzado del cambio. La debilitación de /-s/ es, sin duda, un cambio del sistema lingüístico del español que está muy avanzado. Es por ello que, además de observarse una distribución de sus variantes en el espacio social, puede decirse que /-s/ funge de marcador en el español hablado en Venezuela y posiblemente en un estilo más formal, como en las listas de palabras, se realice como predorsal mientras que, en el menos formal, se aspire o se elida.

La variación estable

Sólo una pequeña parte de las variables de una lengua están en proceso de cambio; hay otras variables que se mantienen estables durante mucho tiempo. Tradicionalmente, se creía que el cambio procedía de principios lingüísticos independientes de lo social (Bailey 1973, Martinet 1955) suponiéndose que los cambios naturales eran unidireccionales esto es, iguales en todas las comunidades de habla. Labov (2001) observa el anclaje social de estos cambios cuando afirma que: a) los cambios lingüísticos son esporádicos y comienzan y terminan en tiempos no predecibles por principios universales; b) la variación estable que persiste por muchos siglos es más común que los cambios que se llevan a término; y, c) se dan movimientos retrógrados, donde la dirección del cambio se revierte u ocurre en direcciones opuestas en comunidades paralelas.

Labov (2001) encuentra patrones de variación que determinan el comportamiento lingüístico de cada hablante, por ejemplo, observa que para los elementos de poco prestigio se da una estructuración social, es decir, que al subir de estatus baja el índice de realización del elemento y disminuye al aumentar la formalidad y, si todos los grupos sociales se diferencian por su tratamiento de la variable, también todos los grupos sociales siguen el mismo patrón al cambiar de estilo, pues la misma variable sirve de marcador de nivel cultural y de estilos contextuales.

Estas variables no muestran una distribución regular en cuanto a la edad. Un ejemplo de variación estable en español es la estudiada por Navarro (1995) en relación con el sistema vocálico en Puerto Cabello, donde palabras como *ahora* y *ahorita* se pronuncian entre los hablantes de nivel alto con hiato [ao], mientras que los del nivel más bajo tienden a pronunciar [o]. Para la población adulta, la estratificación es regular –aunque no igual– a lo largo de toda la jerarquía socioeconómica.

La variación no estable

Este tipo de variación es la que lleva al cambio lingüístico, porque produce una inestabilidad en el sistema. Anteriormente hablamos de tipos de variables lingüísticas, los indicadores, que están por debajo del nivel de conciencia, y los marcadores, conscientes y

relacionados con el estilo. Estas variables se encuentran también en la base de dos tipos de cambio, los llamados *cambios desde abajo* y los *cambios desde arriba*, respectivamente. La diferencia entre unos y otros se estableció en el estudio de las tiendas de Nueva York (Labov 1966). *Abajo* y *arriba* refieren simultáneamente a niveles de conciencia y posiciones en la jerarquía socioeconómica. Así explica Labov (1994) que

Los cambios desde arriba son introducidos por la clase social dominante, a menudo con completa conciencia pública. Normalmente representan préstamos de otras comunidades de habla que tienen un prestigio más alto desde el punto de vista de la clase dominante. Estos préstamos no afectan inmediatamente a los patrones vernáculos de la clase dominante u otros dialectos sociales, pero aparecen primariamente en el habla cuidada, reflejando un dialecto superpuesto aprendido después de haberse adquirido el vernáculo (p. 78)

Mientras que:

Los cambios desde abajo son cambios sistemáticos que aparecen primero en el vernáculo, y representan la operación de factores lingüísticos internos. Al final, y a través de la mayor parte de su desarrollo, están completamente bajo el nivel de conciencia social. Nadie los nota ni habla sobre ellos, e inclusive los observadores entrenados fonéticamente pueden no ser conscientes de ellos por muchos años. Es solamente cuando los cambios están llegando a completarse que la comunidad los percibe. Los cambios desde abajo no son introducidos por ninguna clase social, pero tampoco se han reportado casos en los cuales el grupo de mayor estatus social actúe como el grupo innovador (Labov 1999: 78).

En Venezuela se ha estudiado la distribución social de dos variantes sonoras de /x/ prenuclear (la realización más frecuente de este segmento es la sonora) una fricativa fuerte, o enérgica (*breathy voice*) y una más débil, relajada y casi inaudible (Sosa 1980, Mosonyi 1971, Bentivoglio 1998). La fricativa fuerte es preferida por hablantes de los niveles altos y medio; el nivel bajo muestra preferencia por la fricativa débil. Hay diferencias de género, pues para los niveles medio y bajo (no en el alto), las mujeres del medio usan la variante débil más que los hombres mientras que, en el nivel bajo, los hombres

usan la variante débil más que las mujeres. Lo mismo sucede en Puerto Cabello (Navarro 1995: 45-48). Como se verá más adelante, la preferencia de las mujeres podría estar indicando un cambio desde abajo. Otro cambio desde abajo, en el español del continente americano es, sin duda, la pluralización del verbo *haber*. También lo es en Venezuela, según Bentivoglio y Domínguez (1999), la forma *para + pronombre + infinitivo* (*para yo comer*). Los hablantes venezolanos probablemente no son conscientes de que esta estructura, que alterna con *para que yo coma*, no corresponde a la norma general del español.

Ejemplo de un cambio desde arriba es el que se dio en español en los grupos cultos de consonantes –*exento, exceder, perfecto, digno, secta*– donde la obstruyente se elidía en el siglo quince –*esento, eceder, perfeto, dino, seta* < del latín *exeptus, excedere, perfectus, dignus, secta*, respectivamente– (Lapesa 1991: 280). Sin embargo, como resultado de un cambio desde arriba, se introducen de nuevo los grupos consonánticos. En el siglo XVIII, por la labor de la Real Academia Española, se imponen las formas latinas *concepto, efecto, digno, solemne, excelente, etc.* Prevalcieron excepciones como *luto, fruto, respeto, afición, cetro, sino*, que contrastan con los derivados latinizantes *luctuoso, fructífero, respecto, afección, signo*. Se observa también una diversidad de acepciones entre *plática* y *práctica*, *respeto* y *respecto*, *afición* y *afección*, *sino* y *signo*. Asimismo, subsiste la variación en el mundo hispanohablante tanto en lo regional, como en lo social. Así, en el sur del continente, se oye [otubre, setiembre], mientras que en otras regiones se pronuncia la obstruyente, con distintas variantes. En el Caribe se pronuncia [peksi kola], con variación en los distintos niveles sociales. Hay que señalar que se elide la obstruyente con mayor frecuencia en los niveles medio, medio-bajo y bajo (74%) que en los niveles medio-alto y alto (26%), pero la velarización de la obstruyente se da en todos los niveles. Otro cambio desde arriba parece haber sido el proceso de los pronombres de cortesía: *vos* y *usted*. Es sabido que el pronombre *vos*, cuya connotación cortés se perdió, se sustituyó por *Vuestra Merced* > *usted* en el español peninsular y en el de parte de América, donde persisten zonas voseantes de gran extensión con connotación de intimidad.

Si bien en cuanto a la edad hay una función monótona regular, pues se supone que los jóvenes anticipan el cambio lingüístico, en cuanto a la clase social se da una función curvilínea. Labov (2001) explica que los cambios lingüísticos se originan en los grupos localizados centralmente en la jerarquía socioeconómica: esto es lo que se llamará la *hipótesis curvilínea*²⁴, por la figura que se dibuja en las tablas estadísticas, donde la clase media supera a la clase alta en los estilos formales. Por ello, los cambios nuevos son curvilíneos, mientras que los cambios más antiguos que llegan a la estabilidad muestran una correlación regular o monótona (p. 297). Esto se debe a que los cambios nuevos son impulsados por los grupos socioeconómicos más céntricos.

Asimismo, afirma que el cambio no lleva necesariamente a la unificación de los dialectos, a pesar de la expansión y homogeneización de los medios de comunicación masiva. Labov muestra cómo el cambio lingüístico procede rápidamente en los dialectos de todas las grandes ciudades estudiadas en los Estados Unidos, los cuales se diferencian más los unos de los otros de lo que lo hacían hace cien años.

Labov (2001) encuentra que el sistema vocálico de Filadelfia se inserta, con sus tres zonas dialectales, en la matriz general del inglés americano. Además de una zona norte y otra zona al sur, en la zona central (*Midland*) está el puerto Atlántico de Filadelfia, una metrópolis que en el siglo dieciocho seguía a Londres en sus hábitos lingüísticos, con usos léxicos que delimitan el área frente a la norma más común, como el uso de *pavement* por *sidewalk* (acera) y *baby coach* por *baby carriage* (coche de bebé), y en el uso de *hoagie* como denominación del ‘sanduche submarino’. Sin embargo, el mayor de los cambios de la región es el de las vocales y las líquidas (la vocalización de l).²⁵ El cambio que se observa en las vocales es básicamente su elevación en la periferia frontal –(aw), (ey) y los alófonos de (æh)–, lo cual se mide a partir de su núcleo porque éste representa tanto la meta del hablante como el centro de la impresión del oyente. Lo interesante, en este trabajo, es que parece haber una distribución complementaria en las funciones sociolingüísticas de esas dos dimensiones, pues mientras el primer formante (F1) parece ser predominante en la dimensión cognitiva (Labov 1994), en lo socioeconómico la correlación se concentra casi exclusivamente en el segundo formante (F2)²⁶.

A esto se añade que las etapas del cambio también parecen diferenciarse entre sí en cuanto a su pertinencia social. Labov reconoce cuatro etapas en los cambios lingüísticos, los cambios nuevos y vigorosos, los incipientes, los cambios casi completos y los cambios a medio camino. Los cambios se inician como cambios nuevos y vigorosos, los cuales no están todavía al nivel de la conciencia. Apenas comienzan a hacerse conscientes, como los cambios incipientes, comienzan también a insinuarse sus correlaciones sociales, es decir, se van haciendo icónicos. Los cambios casi completos están estratificados socialmente; los cambios a medio camino no tienen correlación social y son, como el que estudia Labov, cambios generales. En la medida en que avanza el cambio, se va haciendo más informativo socialmente.

Ahora bien, con la finalidad de localizar estos cambios en la jerarquía socioeconómica, Labov (2001) esboza la *hipótesis curvilínea* de la siguiente manera: “El cambio lingüístico desde abajo se origina en un grupo social central, localizado en el interior de la jerarquía socioeconómica” (p. 188). Es interesante observar cómo la clase obrera alta y la clase media baja actúan juntas, y cómo no es, por lo tanto, la ocupación de cuello azul o cuello blanco lo que diferencia el cambio desde abajo, sino su ubicación central en la comunidad, no sólo en cuanto a la jerarquía socioeconómica, sino también en cuanto a actividad, interacción y prestigio local. De este modo, se encuentra evidencia de que no es cierta la hipótesis de que el cambio se origina en las clases sociales altas o bajas, sino que más bien se encuentra que estos grupos periféricos siguen a los grupos centrales, que son los innovadores. Asimismo, se define que el cambio no se origina en la falta de contacto de la gente con las normas dominantes de la sociedad. También se niega que la diversificación se deba a un proceso de adaptación al medio ambiente.²⁷

Género y variación

Especial interés cobra en el estudio de la variación el problema del género. Se habla de género cuando se relaciona el sexo con lo simbólico en la cultura, dejándose el concepto de sexo para lo estrictamente fisiológico. El género, para Labov (1991) es un factor social, porque el lenguaje no se diferencia por los aspectos biológicos

de las diferencias sexuales; el único componente biológico que influye en el lenguaje es el timbre de la voz. Sin embargo, el género tiene un papel muy importante en la explicación de la variación y el cambio lingüístico. Hay lenguas que tienen formas fonológicas y morfológicas que usan sólo las mujeres y otras que sólo usan los hombres. Es lo que se da en los paradigmas verbales del indicativo y del imperativo en Koasati, una lengua nativa de los Estados Unidos:

mujeres	hombres	
o:til	o:tis	estoy prendiendo una hoguera
ó:st	ó:sc	tú estás prendiendo una hoguera
ó:t	ó:c	él está prendiendo una hoguera

Tomado de Fasold (1990)

A veces, estas diferencias dependen no solamente del sexo del hablante, sino también del sexo del oyente. En Venezuela, hay palabras usadas –en público– más frecuentemente por los hombres, las llamadas palabras fuertes: *carajo*, *mierda*, *vaina*, *verga*, *joder*; y otras, usadas más por las mujeres: *carrizo*, *miércoles*, *delicioso*, *divino*, *precioso*, etc. En kurux, una lengua dravidia usada en la India, varían las formas verbales cuando el oyente es un hombre o una mujer.

hablante h/ m	hablante m	hablante h	glosa
oyente h	oyente m	oyente m	
barday	bardin	bardi	vienes
barckay	barckin	barcki	viniste

Formas verbales en kurux (Fasold 1990)

Otro aspecto de la relación entre lengua y género es la forma como se usa la lengua para referirse a los hombres y a las mujeres. Un tema interesante es el llamado *masculino genérico*; se ha argumentado por parte de sectores feministas que esos genéricos no sirven como tales, es decir, que en realidad se refieren a los hombres: es el caso del silogismo *todos los hombres son mortales*, se

espera la expresión: *Sócrates es hombre, por lo que S es mortal*; pero no **Sofía es mortal*, que sería inadecuado. Además, se observan diferencias en los pares de palabras, que son denotativamente los mismos, pero que tienen un significado connotativo que se usa en detrimento de las mujeres: *zorro* - *zorra*. Esto, a mi modo de ver, puede discutirse, pues una cosa es el sistema de la lengua, donde se toma una de las dos formas –la masculina– para el genérico, y otra cosa es la norma, donde se da este tipo de connotaciones.

Si consideramos que *sol* en español es masculino, mientras *luna* es femenino pero que, por el contrario, en alemán *Sonne* es femenino y *Mond* es masculino, podemos darnos cuenta de que el género en el sistema no se relaciona necesariamente con el sexo. El femenino de la voz *zorro* ‘animal’ es *zorra* ‘animal’; mientras la forma *zorra* ‘prostituta’ representa una entrada distinta del diccionario, donde el masculino parece ser una casilla vacía. Sin embargo, en el sur del continente encontramos la voz *puto*, que no es el masculino de puta ‘prostituta’, sino que significa ‘homosexual’.

Otro tipo de relaciones entre género y lenguaje tiene que ver con algunos rasgos discursivos empleados por mujeres, el registro femenino empleado como estrategia discursiva. Un ejemplo del uso del suahili en Tanzania ilustra esto: un hablante decía que cada vez que discutía con su esposa ella usaba el inglés mientras él empleaba el suahili (Fasold 1984). La explicación de este comportamiento, según Fasold, es que la mujer protesta contra las normas de la comunidad que la ponen en una posición de inferioridad, en favor de un orden social más igualitario.

Asimismo, los estudios sobre conversaciones entre ambos sexos muestran que los hombres usan estrategias para lograr el control, por ejemplo, en cuanto al tema abordado. West y Zimmerman (1983, en Fasold 1990), reportan mayor porcentaje de interrupciones por parte de los hombres hacia las mujeres –48 interrupciones en once conversaciones entre sexos distintos, en las cuales los hombres fueron responsables de 46 de ellas–. Según el mismo autor, las mujeres fueron responsables de más silencios que los hombres. En cambio, estos se adjudicaron más cambios de tópico que las mujeres, porque frecuentemente daban respuestas mínimas –*um hm*– cuando ellas hablaban. Las mujeres suelen emplear más marcadores de interacción (*tag-questions*), supuestamente para buscar la opinión de los demás

y ser más conciliadoras; aunque la misma forma la usan los hablantes del inglés británico en forma agresiva (*It's her proper name, isn't it?*) Las mujeres parecen usar también más estrategias interactivas cuando hablan. Por ejemplo, emplean estrategias para aumentar la probabilidad de que sus compañeros de conversación atiendan a sus contribuciones: emplean más preguntas que los hombres para solicitar atención a lo que dicen (lo que también hacen los niños); al mismo tiempo, tienden a servir de soporte a las agendas conversacionales de la gente con la que están hablando y aunque ellas sepan más sobre un tópico que los hombres, ellos controlan más las conversaciones. Sin embargo, a mi modo de ver, estas afirmaciones no pueden generalizarse interculturalmente, porque esto depende de la distancia que haya entre hombres y mujeres en tanto que grupos culturales diferentes.

En otro orden de ideas, las investigaciones han hecho salir a la luz el modelo de género (*gender pattern*) que se refiere al uso diferencial, por uno de los géneros, de ciertas formas lingüísticas que marcan el estatus. En especial, las formas que se han revelado como desfavorecidas por los patrones generales de estratificación por clase y estilo son usadas más frecuentemente por los hombres que por las mujeres, especialmente en los estilos más formales. Las mujeres, en cambio, usan las formas más favorecidas socialmente. En Caracas existe un marcador, *ahí*, *un tipo ahí*, *una fiesta ahí*, que no parece denotar nada más que el consenso, o aún el hecho mismo de ser caraqueño. Este marcador, como se ve en el cuadro, es usado más por los hombres que por las mujeres, dado que los hombres jóvenes y viejos lo emplean más que las mujeres de ambos grupos. El hecho mismo de que no aumente su uso entre las mujeres jóvenes –que implicaría un cambio en progreso– hace pensar que es un marcador de género.

GSE	HJ	MJ	HV	MV
alto	11 %	3 %	0 %	0 %
medio	7 %	7 %	6 %	1 %
bajo	23 %	2 %	30 %	10 %

Variación de **ahí** en Caracas

Álvarez y Villamizar (1999) encuentran una relación entre el empleo de las variantes rurales y el género, es decir, que los rasgos rurales pueden estarse convirtiendo en marcadores del género masculino. Por ejemplo, en el Páramo, la ápero alveolar, frecuente entre los hombres y las mujeres de más edad, tiende a desaparecer en las mujeres más jóvenes, pero no así entre los hombres. Ahora bien, mientras que hay una reducción leve de las variantes anteriores en el Páramo, la reducción es más notable con respecto al uso de la [r] asibilada. De modo pues que, en la generación más joven, el porcentaje de uso de los rasgos rurales disminuye marcadamente entre las mujeres.

El patrón de género parece darse sobre todo en las sociedades occidentales. Según Trudgill (1983), esto ocurre por dos razones: la primera es que las mujeres están más comprometidas en la educación y la transmisión de la cultura y, por lo tanto, son más conscientes de la importancia de las formas prestigiosas para la educación de sus hijos. La segunda es que la posición social de las mujeres ha sido tradicionalmente menos segura que la de los hombres, por lo cual tienen que asegurar y señalar su posición social en forma lingüística. Se ha dicho que los hombres se juzgan por lo que hacen, las mujeres por lo que aparentan.

Otra explicación está en la forma como se organizan socialmente ambos grupos. Los hombres tienen redes sociales fuertes y las mujeres redes sociales débiles; la fuerza de las redes sociales se mide por el número y el tipo de lazos sociales que tiene un individuo con un barrio particular. Milroy (1980) describe el caso de Ballymacarret, un lugar en Gran Bretaña que vive de la industria local de construcción de barcos. Mientras que los hombres pasan su tiempo libre en los clubes y *pubs* locales, las mujeres se reúnen menos entre ellas. Además, si los hombres trabajan en el lugar, las mujeres tienen que buscar empleo fuera de la localidad: de esta manera, el uso de los rasgos prestigiosos por parte de las mujeres se conformaría al orden sociolingüístico general.

En el estudio de Labov (2001) sobre Filadelfia, se evidencia que las mujeres usan las formas no estándares de diez a quince por ciento menos que los hombres. Los coeficientes para el habla casual y cuidada son similares, de modo que no se trata de una sensibilidad especial de las mujeres hacia la situación de entrevista. De esta forma,

esboza Labov el principio de la conformidad lingüística de las mujeres: “Para las variables sociolingüísticas estables, las mujeres muestran un menor porcentaje de variantes estigmatizadas y un mayor porcentaje de variantes prestigiosas que los hombres” (p. 266).

La conformidad lingüística no se limita a las sociedades urbanas industriales, sino que aparece también en áreas rurales (López Morales 1993). Pero no todas las variables sociolingüísticas muestran un efecto en el género, por ejemplo, López Morales (1986) no encuentra diferenciación de género en la velarización de /n/ en Puerto Rico. Para que el principio de la conformidad lingüística de las mujeres pueda operar, deben ellas tener acceso a las normas prestigiosas. La explicación podría ser que, en muchas comunidades, las mujeres de clase baja no participan de las normas sociolingüísticas y usan la misma cantidad de elementos no prestigiosos que los hombres; la tendencia a evitar los rasgos estigmatizados es en todo caso mayor en las mujeres de la clase media baja y es mínima en la clase baja y la clase media alta (p. 273).

Según Labov (2001), los cambios desde arriba se caracterizan por un nivel relativamente alto de conciencia social y por el hecho de que se dan en un alto porcentaje en los estilos formales, están frecuentemente sujetos a la hipercorrección y a veces forman estereotipos abiertos similares a las variables sociolingüísticas estables. No sorprende entonces que sean las mujeres quienes lleven la delantera, tanto en la adquisición de nuevos modelos de prestigio, como en la eliminación de formas estigmatizadas. Así el Principio 3, formulado por Labov dice que, “en el cambio lingüístico desde arriba, las mujeres adoptan formas de prestigio en un mayor porcentaje que los hombres” (p. 274).

Los cambios de una lengua a otra son cambios conscientes: para interpretar esta conducta cuidadosa de las mujeres, Wolfram y Schilling-Estes (1998: 194-6) enfatizan el hecho de que las mujeres tienen menor poder económico que los hombres y por lo tanto confían más en el capital simbólico pero, en Filadelfia, las diferencias de poder entre hombres y mujeres son mínimas (p. 276). Por otra parte, Chambers (1995) opina que la conformidad lingüística de las mujeres se debe a que ellas tienen mayores habilidades lingüísticas que los hombres. Pero, para Labov, las mujeres no son tan hábiles reportando sus habilidades lingüísticas, lo que hace suponer que la conformidad

lingüística de las mujeres es más un problema social que biológico (p. 277). Las mujeres reportan mayor uso de variables de prestigio y los hombres menor uso de variables de prestigio del que realmente tienen; esto se ha llamado prestigio encubierto (*covert prestige*). Más que inseguridad lingüística, se puede tratar de movilidad social, y el índice de inseguridad social es realmente una medida del reconocimiento, por parte del sujeto, de un estándar exterior de corrección (Labov 2001: 277).

Es así que, para Labov (2001), la conformidad lingüística de las mujeres podría ser un reflejo de su responsabilidad hacia la movilidad social de sus hijos, o al menos de la necesidad de preparar el capital simbólico necesario para esa movilidad (p. 278). Esta conformidad no está condicionada necesariamente por la búsqueda de ventajas; se ha visto, por ejemplo, que los cambios en la ocupación de las mujeres no resultan en cambios inmediatos en la conducta lingüística porque, según el autor, se trata de un modelo cultural a largo plazo, un hecho social objetivo que no es el resultado de la respuesta de cada individuo a la situación actual (p. 279).

En cuanto a los cambios desde abajo, las mujeres son líderes generalmente en las variables que están progresando y es raro encontrar a los hombres más adelante que ellas. El Principio 4 dice: “En el cambio lingüístico desde abajo, las mujeres usan mayores frecuencias de formas innovadoras que los hombres”. Yuxtaponiendo los principios, llegamos a la paradoja del género: “Las mujeres son más conformistas que los hombres cuando las normas sociolingüísticas están prescritas abiertamente, pero menos conformistas que los hombres cuando no lo están” (p. 366).

Labov hace hincapié en que el comportamiento de hombres y mujeres es diferente, pues los hombres serían menos conformistas con las variables sociolingüísticas estables, pero lo son más cuando el cambio está en progreso en el sistema lingüístico, mientras que las mujeres hacen lo contrario: son conformistas cuando se trata de variación estable, y más innovadoras en los procesos de cambio. También hay diferencias de género en los cambios más antiguos, que reflejan la mayor tendencia de las mujeres a reaccionar negativamente a la estigmatización de los sonidos del habla cuando están por completarse. En el ensordecimiento de /z/ en Buenos Aires, por ejemplo, se ve que las mujeres están una generación por delante

de los hombres. Se puede decir que hay un modelo de cambio que es asimétrico. Labov (2001) lo explica diciendo que los hombres están en el nivel de cambio lingüístico característico de sus madres, porque adquirieron de ellas su primer uso de estas variables (p. 307).

En la mayoría de los cambios en progreso, hay una diferenciación de género. Dado que las mujeres son las trasmisoras primarias de lenguaje, sus trayectorias no son iguales. El modelo asimétrico de género afecta a todas las clases sociales de la misma manera, aunque su resultado será modificado por cambios que tienen lugar en los vernáculos de los hablantes en los años preadolescentes y adolescentes. En los estadios iniciales, no hay indicación de estratificación social que sea característica de los estadios más tardíos ni del modelo hipercorrecto de la clase media baja. Mientras la conciencia de un cambio en progreso se desarrolla, la tendencia de las mujeres para conformarse a las normas sociales se exagera según su grupo de estatus, lo cual sucede, en Norte América y en Europa, en la clase media baja y, en términos de trabajo, obreros, maestros de colegio primario y pequeños dueños de tiendas.

Variación y estilo

En su análisis de la conversación en una fiesta de acción de gracias, Tannen (1984) muestra que los tres hablantes de Nueva York comparten un estilo conversacional. Según esta autora, ellos usan rasgos y elementos en modos similares, que tienen un efecto positivo entre ellos mismos y un efecto negativo con los demás. Pero ello no implica que sus estilos sean realmente el mismo. El estilo de cada persona es único; cada uno usa elementos en combinaciones diferentes y de modos diferentes (Tannen, 1984: 2). Tannen encuentra, entre los tres hablantes de Nueva York el *enganche* ²⁸ llamado *high involvement style*, es decir, un habla más rápida, con pausas más cortas. Los no neoyorquinos casi no logran decir nada. Además hay ideas distintas de cómo pasar de un tópico al otro, o sobre lo que es apropiado hablar.

En Venezuela podríamos señalar el estilo del centro como un estilo de “enganche”, como el de los neoyorquinos, mientras que el de los Andes podría igualarse al estilo más distante y más pausado.

Pero estos conceptos son relativos: Tannen (1984) recuerda sus conversaciones con Scollon, más lento que ella al hablar pero considerado como un hablante rápido cuando se comunica en Alaska, donde se habla más pausadamente:

Cada uno, creo, ha tenido la experiencia de conocer a alguien y luego encontrarse con otra persona –un familiar u otra persona de la misma región del país o del mismo país extranjero– y sorprenderse de cuán similar es la nueva persona a la que ya conocen. En otras palabras, los rasgos considerados únicos aparecen súbitamente como fenómenos compartidos, o sociales (p. 9).

Son estilísticas también las estrategias de cortesía de Lakoff (1973): 1. Don't impose (distancia); 2. Give options (deferencia); 3. Be friendly (camaradería). La deferencia caracteriza un estilo que parece hesitante, mientras que la camaradería opera según el principio de ser amable por lo que parece igualitaria. Se distinguen, según Tannen (1984), en la cortesía, básicamente dos estrategias: la deferencia y la camaradería:

La deferencia caracteriza un estilo que parece hesitante, debido a que su principio operativo es R2, ofrezca opciones. Gobierna, por ejemplo, el uso de eufemismos, que dan al interlocutor la elección de no comprender su referente. El uso de este principio en interacción puede dar la impresión de que el hablante no sabe lo que él/ella quiere, porque él/ella está dando la opción de la decisión al otro [...] La camaradería convencionaliza la igualdad como una norma interactiva y honra el principio R3, "sea amable". Esta es la estrategia tipificada por el estereotipo del americano que da palmadas en la espalda, o el vendedor de carros que llama a sus clientes por su primer nombre. La persona que entra a mi casa y dice: "Tengo sed. ¿Tienes jugo?", emplea esa estrategia (p. 12).

Gumperz (1982) muestra la diferencia entre el habla de las mujeres hindúes y las británicas en una cafetería de aeropuerto. Las hindúes son consideradas como poco cooperadoras por los clientes y los supervisores; ellas sienten que están siendo discriminadas. El problema resultó ser de entonación y prosodia. Cuando sirven la carne, preguntan luego ¿salsa? que, dicho con entonación ascendente, se entiende como '¿Quisiera usted salsa?' Mientras que lo mismo

dicho con entonación descendente, quiere decir: ‘Esto es salsa. Tómela o déjela’ (p. 173).

El *estilo* refiere al contexto situacional. La variedad *diafásica*, o estilística, se inserta en un continuo que va desde lo más coloquial y espontáneo a lo más formal. Depende del grado de participación de la conciencia lingüística en el momento de hablar; si esta conciencia no está presente, se suele producir un estilo muy espontáneo y más formal a medida que aumenta la conciencia. No hay que confundir *registro* –referido sólo al léxico– con *estilo*. Según López Morales (1993), el estilo más cuidado se compone de un vocabulario más refinado; estructuras oracionales más complejas; una pronunciación más cuidada; esquemas entonativos menos acusados y una diferente estructura del discurso.

Para Gumperz (1982), la diversidad lingüística no es solamente un hecho del comportamiento, sino un instrumento de comunicación. Cualquier enunciado puede entenderse de varias maneras y la gente toma decisiones sobre cómo interpretar un enunciado basándose en su definición de lo que pasa en el momento de la interacción, es decir, del contexto situacional o el tipo de actividad que está teniendo lugar. Las claves de contextualización le dan al hablante una idea de cómo tiene que ser entendida cada oración, es decir, en qué marco de actividad se encuentra.

Las claves de contextualización, como los enunciados, la dirección de la mirada, la cara, el cuerpo (la distancia proxémica), la altura de la voz, el ritmo, etc., y el contexto semántico; lo formulario: *No quiero leer, no quiero comer* (insiste un poco), son generalmente graduales y no discretas. Una clave de contextualización es cualquier rasgo de forma lingüística que contribuya a señalar una presuposición contextual. Las claves señalan cuál es el marco y cómo se pasa de un encuentro a otro. Un ejemplo, según el autor, es el del marido negro, viejo, que recibe a un joven encuestador blanco. El anciano busca el “enganche” del joven con su sonrisa y una expresión del habla cotidiana de la comunidad negra y al no recibir una respuesta formulario, dejando de sonreír, desaparece silenciosamente y llama a su mujer.

Husband: So y're gonna check out ma ol lady, hah?

(Marido: Vienes a controlar /visitar a mi vieja ¿ah?)

Interviewer: Ah, no. I only came to get some information. They called from the office

(Entrevistador: Ah, no. Sólo vine a obtener una información. Llamaron de la oficina).

La incomunicación que surge de las convenciones de contextualización, que son evidentemente fenómenos pragmáticos, es a veces mayor que la que surge de la incomprensión de la gramática. De ahí la importancia que le confiere Labov, quien considera la diferenciación de los estilos contextuales como un segundo paso en su investigación del lenguaje en su contexto social.

En su empeño de encontrar algún sistema u orden en la variación extensiva del inglés en Nueva York donde, además de la variación de origen social, se detectaba una variación estilística tal que daba la impresión de que “cualquiera podía decir cualquier cosa” (p. 105). Esta variación había sido considerada como variación libre, lo cual se debió en parte al hecho de que no había sido tratada mediante técnicas lo suficientemente precisas como para medir la extensión de su regularidad. Labov (2001) decide entonces emplear, en vez de entrevistas instantáneas, largas entrevistas con individuos de los que se conocía tanto su posición social como su lugar de origen. Su investigación inicial en las tiendas de Nueva York (1972) sugería una variación regular entre los diferentes estilos y contextos para las cinco variables. El problema planteado era el de controlar el contexto y el de definir los estilos de discurso que ocurren en cada contexto, para verificar la hipótesis de la variación regular. Por ello propone varios pasos metodológicos para mostrar la variación estilística de una variable: a) establecer toda la gama de contextos en que aparece; b) definir tantas variantes fonéticas como razonablemente se puedan distinguir; c) elaborar un índice cuantitativo que permita medir los valores de las variables.²⁹

Cabe señalar que la dificultad de estudiar el discurso cotidiano se debe a que “el informante utiliza cuando la puerta se ha cerrado a nuestras espaldas: el estilo en que discute con su mujer, reconviene a sus hijos, o pasa el rato con sus amigos” (Labov 1972: 123). Otro problema es determinar el procedimiento a emplear en la entrevista misma, lo cual lleva al investigador a definir varios estilos, comenzando por: B: la situación de entrevista, que llama *discurso*

cuidado, reservando el estilo A para lo que ocurre fuera de la entrevista: interrupciones, llamadas por teléfono, etc.; C: Es el estilo de lectura con textos donde se presentan las variables a menudo; D: Lista de palabras; listas de palabras que el sujeto conoce de memoria, como los días de la semana, y los meses del año y otra lista de palabras impresas. Diseña luego situaciones de entrevista en que pueda tener lugar el discurso casual y propone el siguiente esquema:

Contexto	Informal	Formal
Estilo	Casual	Cuidado / espontáneo

Estilo y contexto

- Distingue, además, varios tipos de discurso espontáneo:
- A1: Exterior a la entrevista formal (abriendo una cerveza)
 - A2: Discurso con una tercera persona
 - A3: Discurso que no responde directamente a las preguntas, dejando hablar al entrevistado
 - A4: Rimas infantiles y tradicionales
 - A5: El peligro de muerte.

Este continuo estilístico, relacionado con la atención que los hablantes le ponen al lenguaje, muestra que lo que produce su significación social de una forma en la variación estilística, no es su presencia o ausencia categórica, sino la frecuencia con la que se la usa. El siguiente cuadro muestra la manifestación de estas variantes en el habla de Nueva York (Labov 1972).

Variable	Casual	Cuidado	Lectura	Lista	Pares
(r)	X	X	X	X	X
(eh)	X	X	X	X	
(oh)	X	X	X	X	
(th)	X	X	X		
(dh)	X	X	X		

Abanico de variación estilística

Lo importante de la variación estilística es sobre todo el hecho de que a través de ella podemos conocer la evolución del cambio lingüístico, dada la relación del tipo de variable con las etapas del desarrollo del lenguaje. Evidentemente que también puede dar luces sobre aspectos culturales y situacionales, los cuales son interesante objeto de estudio del análisis discursivo en asuntos referidos a la identidad o las ideologías lingüísticas.

El cambio lingüístico

Si se concibe el lenguaje como un instrumento de comunicación usado por una comunidad de habla, como un sistema de asociaciones entre formas arbitrarias y sus significados aceptados por un acuerdo social, entonces el cambio lingüístico implica, según Labov (1994), una distorsión y una pérdida de la comprensión y la inteligibilidad. Eso hace también que el cambio lingüístico sea difícil de reconciliar con la noción de sistema adaptado a la comunicación (p. 9). Labov (2001) recuerda como ejemplo de la ininteligibilidad que deriva de la variación el discurso de De Gaulle, donde tiene que desambiguar la forma de su enunciado cuando afirma *Je m'adresse aux peuples... au pluriel*. En inglés, es frecuente no entender la diferencia entre *can* y *can't* y, en español, pueden confundirse el plural y el singular por debilitamiento de /s/ (p. 11). En el banco, observé el siguiente diálogo entre una empleada venezolana y una cliente de origen italiano, para quien la pronunciación no resultaba suficientemente clara:

Empleada: Véngase temprano, después de mediodía

Cliente: ¿A qué hora?

Empleada: A las dos [doh]

Cliente: ¿A las doce [dose] o a las dos? [dos]

Empleada: A las dos [dos]

En los cambios lingüísticos influyen tanto factores que se encuentran en la cadena hablada, como también factores sociales o contextuales: las formas lingüísticas del cotexto lo aceleran o reprimen, pero también en la estructura de la comunidad de habla

hay grupos que lo promocionan y otros que muestran mayor resistencia al cambio (Labov 1994: 2-3). El cambio trae también conflictos sociales, como las disputas sobre el uso apropiado del lenguaje y se producen, en ocasiones, sentimientos violentos; no hay que olvidar que para Fairclough (1995), lo *apropiado* es una categoría ideológica, relacionada con la lucha de los grupos sociales por el control —o hegemonía— de su orden sociolingüístico (p. 233). También los adultos se quejan de la manera de hablar de los jóvenes y es raro que piensen que la forma como se habla hoy es mejor que la manera como hablábamos cuando niños (Labov 2001: 6).

La mayoría de los estudios sobre el cambio lingüístico se basa en los cambios fonéticos, por una parte porque se consideraban los más sistemáticos de los cambios lingüísticos y asimismo porque se consideraba que el fonema era la unidad del cambio lingüístico. En lo que sigue, describiremos estos cambios según la teoría laboviana buscando en lo posible ejemplos en español, con la finalidad de hacerlos más cercanos a nuestros lectores:

- a) Cambios en la articulación de los sonidos (*shifts*). En este tipo de cambio, como en la mudanza nortea (*Northern Cities Shift*) hay un aumento en la complejidad y energía de la articulación: alargamiento, diptongación y movimiento a posiciones más extremas en el espacio fonético³⁰. Un ejemplo de esta discusión se presenta con relación al archifonema /N/ que, en el habla espontánea de los venezolanos, salvo los Andes donde se pronuncia como alveolar [ramon], se realiza predominantemente como una nasal velar [ramo], cualquiera sea el entorno fónico. En los Andes³¹ predomina la asimilación (como en la norma castellana), y comienza a oírse una nasal velar en posición final ante pausa y ante vocal, reemplazando a la alveolar que, en esas posiciones, sigue siendo la realización más frecuente entre los hablantes de esa región (Obediente 1998). Para Chela-Flores (1998), la velarización del fonema /n/, o sea, la posteriorización de la nasal, es más sencilla desde el punto de vista neurológico aunque no articulatorio (lo que contradice su subprincipio de economía), de modo que el proceso de velarización sustituye al proceso cuasi universal y natural de asimilación nasal.

- b) Debilitamiento (*lenition*). Ejemplos de este tipo de cambio son el debilitamiento de la /s/ final en español³² que se da tanto en Caracas como en Puerto Cabello, en Venezuela, la vocalización de las líquidas en inglés y la vocalización de la (n) posvocálica en portugués, paradigmáticos del principio del menor esfuerzo.

Según Bentivoglio (1998), la realización más frecuente de /s/ posnuclear es [h], tanto en Caracas como en Puerto Cabello y Maracaibo, lo que concuerda en líneas generales con las afirmaciones de Terrell (1986) sobre el Caribe hispánico, según quien la eliminación de [-s] es una tendencia históricamente comprobada de las lenguas románicas en general (p. 316, en Bentivoglio 1998: 34). A partir de los datos del estudio de Bentivoglio (1998) elaboramos un cuadro con la variación de este fonema en cuatro ciudades de Venezuela.

Ciudades	[s]	[h]	[ø]
Caracas	6%	90%	4%
Mérida	33%	53%	14%
Pto. Cabello	3%	61%	34%
Maracaibo	2%	65%	33%

Realizaciones de /s/ según Bentivoglio (1998)

Se ha discutido si la creciente aspiración de /-s/ en Venezuela podría deberse a la influencia del habla de Caracas (perteneciente a los dialectos radicales en los que se debilita /-s/). Esta influencia podría incluso haberse hecho sentir en el habla andina (clasificada anteriormente entre los dialectos conservadores, ahora entre los intermedios), aunque el incremento de [h] se atribuye en esa zona también a razones de identidad, en la necesidad de los andinos de distinguirse de sus vecinos colombianos, cuyo dialecto es cercano al suyo. Según Obediente (1998), se trata de un cambio lingüístico en proceso, si se admite que décadas atrás en los Andes se pronunciaba distintamente todas las /s/ finales. Este cambio, según el autor, puede ser el resultado de factores tanto externos como internos, aunque parece más bien tratarse de una tendencia interna,

dado que hay ancianos que viven aislados en aldeas y caseríos de los Andes donde la influencia de Caracas no se hace sentir y que, sin embargo, no retienen el fono [-s]. También es un debilitamiento la velarización de los fonemas oclusivos /p, b, t, d/ en español; el paso de articulaciones anteriores a posteriores son reflejo de la posteriorización posnuclear: [konsektɔ], [akseso], [ak'mohfera] que, según Chela-Flores (1998), forma parte de la reducción de la consonancia (lo contrario se da en las prenucleares).

- c) Fusiones y escisiones. Las fusiones son ejemplos de la pérdida de información referencial. Pasan generalmente desapercibidos a la evaluación social, como no lo son los cambios en la articulación a las cuales la sociedad parece ser más sensible. Un ejemplo de fusión es la de *ferry* y *furry* en Filadelfia y, en el español, los cambios de las sibilantes ocurridas en el siglo XVI (donde se des-sonorizaron dos de ellas /z/ y / / y se confundieron con las sordas /s/ y / / respectivamente. También lo es el yeísmo donde por la fusión de / / y / ʝ / se pronuncian igual y se confunden *pollo* y *poyo*.

En Puerto Cabello, en las voces *ahora* y *ahorita*, la pronunciación con hiato [ao], alterna con [o], con lo cual se confunde con *hora* y *horita*. En la sinalefa, el primer elemento (/e/u/o/) se realiza como [j] ([dja'fwerɔ] ‘de afuera’ y [w] ([todweh'ta] ‘todo está’ (Navarro 1995).

En algunas zonas del español costeño de Colombia (la sabana) se da una particular geminación de consonantes que los hablantes de la región llama “el golpeado” (Nieves Oviedo 2002) y que genera hominimias entre *arma* y *alma* ['amma], *cardo* y *caldo* ['kaddo], *pacto* y *parto* ['padto] (p. 262).

- d) Elisiones. Las reglas de debilitamiento van unidas generalmente a las elisiones, que podrían considerarse bien como el punto más avanzado del debilitamiento, bien como una fusión con cero. Un caso de elisión es nuevamente el de /s/ y /n/ finales en español y portugués o las alternancias con cero fonético en el inglés negro norteamericano [-ed; -et]. Las elisiones pueden considerarse también como simplificaciones.

En buena parte del mundo hispanohablante, es corriente la elisión de /d/ de las terminaciones -ado -edo -ido, y sus diminutivos y femeninos: pesca'o, de'o, pelu'o, pesca'ito, calenta'ita (Obediente 1991). Bentivoglio (1998) encuentra dos variantes: presencia o retención del segmento (sea este el alófono fricativo –lo que d' Intronzo y Sosa denominan *transición*– o bien elisión en el contexto con vocal acentuada antepuesta (VdV). En Puerto Cabello se da un porcentaje mucho más alto de elisión de /-d-/ que en Caracas 36% vs. 12% (p.32).

En Hispanoamérica, es bien conocido el cambio de articulación que se da en América en el sistema de las líquidas, que da como resultado el llamado yeísmo, donde / / desaparece del habla de la casi totalidad de las regiones, quedando sólo /j/. Esto produce, para Chela-Flores (1998), un desequilibrio sistémico: si la mayoría de las lenguas tienen una lateral y una vibrante como el inglés, o sólo laterales como el náhuatl, el español tiene dos vibrantes y una lateral. En español, la cuarta lateral palatal, que equilibraría el sistema, es precisamente la /ʎ/ que ha caído en desuso, víctima del yeísmo. Por esta razón, Chela Flores considera el lambdacismo como una búsqueda de estabilidad en el sistema fonemático.³³

La metodología variacionista

En el siglo diecinueve se pensaba que las causas del cambio lingüístico estaban relacionadas con la evolución biológica. Darwin (1871, en Labov 2001: 7) sostenía que los procesos graduales de formación de las distintas lenguas y las distintas especies eran curiosamente paralelos. Se ha visto, sin embargo, que el cambio lingüístico no es una adaptación al medio y no genera siempre mayor eficiencia (como se supone que lo hacen los cambios biológicos). Aun los neogramáticos, cuando declaraban que el cambio lingüístico era regular y sin excepciones, tenían claro que sus efectos eran dañinos para el funcionamiento de la lengua y se los atribuía a los factores fisiológicos que seguían las leyes de la física (p. 10). También Saussure (1974) ve la evolución fonética como una fuerza perturbadora. De ahí que Labov (2001) proponga la paradoja darwiniana, puesto que el cambio lingüístico no se genera ni por selección natural ni por adaptación al medio ambiente. Sus causas,

para Labov, son diferentes; la variación, que es la causa mayor de la evolución lingüística no es una condición necesaria del cambio biológico, por lo que Labov enuncia la paradoja como: “La evolución de las especies y la evolución del lenguaje son idénticas en su forma, aunque el mecanismo fundamental de la primera esté ausente en la segunda” (p. 7).

Hubo otros intentos teóricos para explicar el cambio lingüístico. El principio del menor esfuerzo, suponía que el origen del cambio era la flojera, la falta de cuidado y la ignorancia, o bien la degeneración lingüística causada por las inexactitudes de hablantes descuidados (p. 17).

Se atribuía el cambio también a un aumento general de la velocidad del habla y a su vez a los avances de la comunidad en cultura e inteligencia, puesto que hay condensaciones morfélicas (clitización, síncope, degeminación, simplificación de grupos consonánticos) que se asocian a la rapidez del habla (p. 19).

Otra razón a la que se atribuía el cambio lingüístico eran las discontinuidades en la comunicación, basándose en la idea de que mientras más contacto haya entre la gente, menor terreno habrá para el cambio. Según el principio de densidad, postulado por Bloomfield (1933), los hablantes adaptan sus hábitos lingüísticos a los de sus interlocutores y habría más posibilidades para esa adaptación en las líneas menos densas y débiles en cuanto a sus redes de comunicación oral, es decir, en los límites entre ciudades, pueblos y colonias.

Asimismo, se atribuía el cambio al contacto lingüístico y dialectal, esto es, el efecto de un sistema sobre el otro. Quienes aducen a la optimización de la función comunicativa como fuente del cambio consideran el proceso del cambio como un mecanismo que funciona suavemente y que sirve para maximizar la comunicación de información; se entiende que, en vez de interferir en la comunicación, el cambio maximiza el flujo de la información (Martinet 1955). Siguiendo una necesidad de preservar el elemento distintivo en los fonemas, estos cambian de posición para preservar su margen de seguridad. Según esta teoría, la inestabilidad se debería en los sistemas fonéticos a la presencia de dos presiones conflictivas: la preferencia psicológica por la simetría y la construcción asimétrica de los órganos de articulación. Labov (2001) distingue, en este sentido, entre la facilitación de la comunicación y optimización de

la misma. El principio del menor esfuerzo implica la facilitación de la comunicación desde el punto de vista de la producción, pero del lado de la recepción está la maximización de la información y lo que optimiza la información puede dificultar el aprendizaje, esto es, puede ser contrario a la optimización cognitiva.

Otra explicación del cambio, que va a ser importante en la teoría laboviana es la imitación: Tarde (1873) desarrolló una teoría general del lenguaje basada en la psicología de los individuos, según la cual el cambio lingüístico estaba basado en la imitación. Se trataba de la imitación en todo sentido: “Me parece que más allá de la disputa de que el lenguaje es un fenómeno de imitación: su propagación de arriba abajo, de superior a inferior, sea en o fuera de la nación, la adquisición de palabras extranjeras por moda y su asimilación por costumbre, el contagio del acento, la tiranía del uso en sí mismo es suficiente para mostrar de una vez su carácter imitativo” (Tarde 1873 en Labov 2001: 23).

Finalmente, existe la idea de que muy importante para el cambio lingüístico es la diferenciación y situación de los grupos sociales. Esto implica la adopción de las características del habla de un determinado grupo por parte de quienes quieren adquirir sus atributos sociales. La distinción entre las formas de habla se extiende hasta el momento en que la distinción social ya no es relevante. Esta explicación será nuclear en la teoría del cambio de Labov. En esta sección, contemplaremos tres aspectos en los cuales la obra de Labov ha sido paradigmática. En primer lugar, nos referiremos a sus precisiones teóricas, en segundo lugar al constructo del tiempo aparente y en tercer lugar a lo relativo a la recolección de la muestra.

Precisiones teóricas

Construir una teoría es construir un modelo que corresponda a cada elemento de la estructura lingüística y formular las reglas para relacionar partes del modelo a cada una, y a los hechos empíricos (Labov 1994: 4). Labov distingue, para explicar su modelo, tres tipos de elementos que llama: *hechos*, *generalizaciones* y *principios*:

- Los hechos son predicaciones sintéticas verdaderas sobre un objeto particular (12).

- Las generalizaciones son las predicciones hechas sobre una pluralidad de objetos. La diferencia entre los hechos y las generalizaciones es que los primeros no se pueden desaprovechar (12).
- Los principios son proyecciones máximas de las generalizaciones. “Un principio es una generalización irrestricta en su aplicación en el tiempo y en el espacio” (Labov 1994: 13).

Las generalizaciones se relacionan con el acercamiento inductivo al conocimiento, creándose éstas a medida que crecen las bases de datos, y acercándose a generalizaciones mayores; los principios, en cambio, tienen que ver con el acercamiento deductivo a la construcción de teorías lingüísticas, y va desde la afirmación de un principio irrestricto o universal para luego tratar de predecir otros hechos o datos a partir de las implicaciones lógicas de este u otros principios. Los desacuerdos internos se llaman *paradojas de evidencia*.³⁴

Tiempo real y tiempo aparente

Tradicionalmente, se pensó que el cambio lingüístico no podía observarse y al respecto son famosas las palabras de Bloomfield (1933: 347): “El proceso de cambio lingüístico nunca se ha observado de cerca; veremos que tal observación, con nuestros instrumentos actuales, es inconcebible”. El problema se planteaba, por una parte, porque se consideraba que el carácter de los cambios era gradual y casi imperceptible; por la otra, porque se confundían los cambios fonéticos con otros cambios como las mezclas dialectales, los errores de habla, etc.³⁵

El interés por estudiar el cambio lingüístico lleva a Labov al análisis de la sincronía en la diacronía y distingue los estudios en *tiempo real* de los estudios en *tiempo aparente*. El problema de investigación que se plantea es la posibilidad de observar el cambio lingüístico porque para hacerlo habría que poder ver dos estados de la lengua, es decir, el tiempo real, y tener una garantía de continuidad, esto es, garantizar que se trata de la misma lengua (p. 43). Los estudios

en tiempo real son análisis de dos etapas en el tiempo. La manera de hacer observaciones en tiempo real es buscar literatura sobre la comunidad en cuestión y comparar los resultados anteriores con los actuales. La segunda manera es más difícil y elaborada: regresar a la comunidad después de algún tiempo y repetir el estudio. En el primer caso, la dificultad radica en que los datos son fragmentarios; el segundo lo hace volver al lugar de los hechos a través de los estudios de tendencias o de panel.³⁶

La manera más directa para estudiar el cambio lingüístico es entonces localizar el cambio en *tiempo aparente*: es decir, la distribución de las variables lingüísticas a través de los niveles etarios, lo que equivale a estudiar la diacronía en la sincronía. Se trata de un constructo teórico que permite asumir básicamente que, a menos que haya evidencia de lo contrario, las diferencias entre las generaciones de adultos representan un espejo de los desarrollos diacrónicos en una lengua. El habla de cada generación reflejaría la lengua más o menos como existía cuando esa generación la aprendió.

Si se descubre una relación monótona o uniforme entre la edad y una variable lingüística o una correlación significativa entre las dos, debe decidirse si estamos tratando con un *cambio lingüístico en progreso* o con un *cambio regular (age grading)*³⁷, esto es, un cambio de la conducta lingüística que se repite en cada generación. En Venezuela, un ejemplo de cambio regular podría ser la fricativización de / / [mu a o]. Al igual que en otros ámbitos hispanófonos, el fonema africado palatal conoce toda una serie de realizaciones que van desde una afrizada con un momento oclusivo más largo que el fricativo, hasta una simple fricativa []. Esta última es poco frecuente y se da sobre todo entre los jóvenes urbanos de clase media y alta. También parece ser un cambio de este tipo el que señala Obediente (1998) como fenómeno que se da entre la gente joven: la pronunciación de /b/ como [v], en tanto que fenómeno espontáneo, aunque poco extendido. El sonido emitido, según el autor, puede ser una labiodental tensa [v] o una labiodental suave [v̥].

En cuanto al tiempo real, Labov (1994) trata la réplica que hizo Fowler (1986) de su propio trabajo hecho veinticuatro años atrás en Nueva York, sobre el cambio en la evaluación positiva de /r/ como norma de habla cuidada. De este trabajo se desprende que, a pesar

de haber transcurrido dos décadas desde que se instauró la nueva norma de prestigio, el vernáculo permanece sin /r/; asimismo, en el habla informal, todas las clases sociales menos la clase media alta muestran porcentajes de [r] cercanas a cero; importantes porcentajes de [r] aparecieron solamente en estilos más informales.

La clase media alta, por otra parte, usa [r] un 20% más del tiempo en el habla casual y los miembros más jóvenes de ese grupo muestran una media doblemente alta, lo cual indica que el cambio a favor de la variante prestigiosa no ha sido tan rápido como se hubiera podido esperar (p. 88). Asimismo, discute Labov (1994) la réplica del trabajo de Cedergren sobre el debilitamiento de /tʃ/ en Panamá, el cambio de la africada [tʃ] a la fricativa [ʃ]. El estudio muestra un leve aumento y, asimismo, cambio regular (p. 95). Labov indica que se trata de procesos parecidos pero de naturaleza diferente: el neoyorquino sería un cambio desde arriba, consciente, mientras el panameño es un cambio desde abajo, inconsciente.

Labov (2001) hace un estudio en tiempo aparente sobre las vocales en Filadelfia, es decir, sobre la distribución de las formas lingüísticas a través de los grupos etarios de esa comunidad de habla. En este estudio se pueden ver diferencias en las posiciones relativas de los alófonos, más rápidos o más lentos según se encuentren en las distintas etapas del cambio. Son cambios incipientes el descenso de /e/ y /æ/ y la posteriorización de / /; cambios casi completos la elevación e interiorización de /æh/ en *mad*, *bad*, *glad*; cambios a medio camino la interiorización de /uw/; y cambios nuevos y vigorosos la interiorización de /aw/, la elevación del núcleo de [e] y el descenso de la glide a [] (p. 186).

El estudio revela que los cambios parecen comenzar levemente, progresar rápidamente en el curso medio y luego disminuir su velocidad al final. La velocidad del cambio no es regular: los cambios nuevos y vigorosos que se observan en Filadelfia muestran una velocidad de movimiento que cubriría un cambio en cuatro generaciones si siguiera a toda velocidad, pero los cambios son más lentos al final de su trayectoria (p. 64). Además, los estudios en tiempo aparente muestran que la velocidad del cambio es mayor en las mujeres que en los hombres (Labov 2001: 68, 71).

Hay situaciones en las que se confunde el factor edad con otros factores como el grupo étnico, la clase social y el género. Ejemplo de esto es la distribución de [ay] y [aw] en Nueva York que aparenta ser uniforme (2001: 52)³⁸. Sin embargo, cuando se eliminan los datos correspondientes a la población negra, se observa la diferencia en el comportamiento de esta población con respecto a esta variable porque, como mostró también Labov (1966), los negros no participan en ninguno de los cambios fonéticos del vernáculo de Nueva York (2001: 53), lo que significa que son dos las comunidades: la blanca y la negra (2001: 63). Las comunidades de habla, en ocasiones, divergen, en vez de converger.

La interpretación de los datos requiere de un modelo de cómo cambian o no los individuos durante sus vidas, cómo cambian o no las comunidades a través del tiempo y de lo que puede resultar de combinar estas posibilidades. Las combinaciones más simples producen, como se vio anteriormente, cuatro patrones distintos que resumimos en el cuadro siguiente:

		Individuo	Comunidad
a	Estabilidad	estable	estable
b	Cambio regular	inestable	estable
c	Cambio generacional	estable	inestable
d	Cambio comunal	inestable	inestable

Patrones de cambio en el individuo y la comunidad

(Labov 1994: 83)

(a) Si el comportamiento de los individuos es estable durante sus vidas y la comunidad permanece igual, no hay variación que analizar y tenemos *estabilidad*: la situación estable, invariante y homogénea que se consideró alguna vez como óptima; (b) Si los individuos cambian su conducta lingüística a través de sus vidas pero la comunidad como totalidad no cambia, el patrón se caracteriza como *cambio regular*; (c) el *cambio generacional* donde los hablantes individuales mantienen una frecuencia característica a lo largo de su vida para una variable particular, pero los incrementos regulares en los valores adoptados por los individuos llevan al cambio

lingüístico de la comunidad. (d) El opuesto de este patrón es el *cambio comunal*, donde todos los miembros de la comunidad alternan juntos sus frecuencias, o adquieren simultáneamente nuevas formas.³⁹

La muestra

Uno de los problemas que ocupa a la metodología variacionista es lo relativo al tamaño y la complejidad de la muestra. Labov sostiene que una muestra válida en ciudades como Nueva York puede lograrse a través de relativamente pocos hablantes, incluso menos de cien. Esto lo justifica diciendo que en este tipo de comunidades el habla es regular y sistemática, porque cada individuo tiene el mismo patrón de cambio estilístico característico de la comunidad. Asimismo, se ha determinado que las ciudades de más de un millón de hablantes son más influyentes sobre las localidades de los alrededores que lo contrario.

Sin embargo, Labov (2001) previene contra los procedimientos que descuiden los pasos críticos de selección al azar, la enumeración de los individuos y su seguimiento (p. 38-39).⁴⁰ Las dificultades de este tipo de estudio pueden resumirse en lo que Labov ha llamado la paradoja de la muestra, por la dificultad para controlar ciertos factores como la etnicidad.⁴¹ “Mientras más confiados estemos en que una muestra represente una población, menos confiados estamos en que la muestra represente el comportamiento de esa población” (p. 40).

Las medidas de clase social y estatus

En la lingüística norteamericana se ha criticado el concepto de clase social por varias razones, entre ellas, porque se considera que evoca conflictos sociales ajenos a la movilidad social que caracteriza a la sociedad americana, y porque no siempre el modelo de clases es apropiado para la comunidad bajo estudio. Labov (2001) da respuesta a estas críticas observando que tampoco los datos de las redes sociales aplicados por Milroy (1980) son un sustituto del análisis socioeconómico. En otros estudios se ha obviado el uso de categorías sociales para subdividir a los sujetos agrupándolos según la frecuencia de las variables lingüísticas, y convirtiendo a los factores

sociales en las variables dependientes y las variables lingüísticas en las variables independientes, pero Labov (2001) define los factores sociales como las variables independientes y las variables lingüísticas como las variables dependientes, porque lo más importante es averiguar la conducta lingüística y no hacer un nuevo análisis de la vida social (p. 59)⁴².

Elige la cuadra⁴³ como punto de inicio para localizar las redes sociales, y toma el conjunto de casas situadas cara a cara a lo largo de una calle residencial, de una intersección a otra, junto con las tiendas de las esquinas y otros lugares de interacción social (Labov 2001: 50). Lo ideal era que reunieran las siguientes características:

- Estabilidad residencial con ocupación total de las unidades residenciales, y muchos adultos que hubieran crecido en el vecindario;
- Interfases suaves entre los espacios públicos y privados, con un nivel alto de interacción entre sus residentes;
- Un número moderado de lugares para compra y recreación en la inmediata vecindad, con un alto nivel de interacción.

Las cuadradas se diferenciaron más por la educación que por la ocupación. No fue el valor de la casa lo que dio mayor estratificación, porque las casas son similares según cada cuadra. Los factores que influyeron fueron, de menor a mayor, el valor de la casa, luego la ocupación y luego la educación. Se agregaron además dos medidas más, el mantenimiento de la casa y la movilidad, referida a la historia familiar. Se tomó en cuenta el mantenimiento de la casa porque los miembros de las cuadradas fueron críticos sobre la forma como se comportaban los vecinos en este sentido. Labov consideró lo siguiente:

- 4 Renovaciones mayores del exterior y el interior, del baño, muebles, fachada del frente, etc. Se señaló con satisfacción y aceptación.
- 3 Mejoras internas a la cocina y al baño, aumento de los baños, y en el exterior mejoras a los escalones, ventanas. Si lo hacen los jóvenes es una señal de que se quedan en el vecindario.

- 2 Mantenido, pintado y limpio. No en mal estado, se considera que o son viejos o son inquilinos.
- 1 Dilapidado o no mantenido, ventanas que necesitan pintura, la acera está sucia, etc.
- 0 Deteriorada, no se encontró en estas cuadras.

La movilidad social se puede correlacionar con la estratificación social (Labov 1966). Labov encuentra tres categorías; pero no encontró individuos en la categoría 0 en este estudio:

- 3 alto, móvil hacia arriba
- 1 igual, estable
- 0 bajo (móvil hacia abajo)

Labov (2001) observó diferencias entre familias vecinas en cuanto a su actitud hacia la movilidad social. Ello se traducía en cierta hostilidad, como la que se manifiesta entre las familias Kendell y Corcoran. Meg, la cabeza de los Kendell, asciende en la esfera social y se convierte en la gerente de una oficina, mientras Kate, la cabeza femenina de los Corcoran, mira mal a la gente que piensa que es mejor que los demás (p. 53). También se encontró una diferencia de modo de vida, y es que en la clase baja la gente parece darle el número de teléfono sólo a la gente de confianza, pues el teléfono es un elemento de valor porque no todos lo tienen; en cambio, los de clase media lo pone en la guía porque quieren ser localizados. Estas mujeres se convierten en tipos sociales, que sirven para comprender la estructura de la comunidad.

En cuanto a la edad, observó que en el grupo de gente mayor puede haber problemas de deterioro físico, falta de dientes, deficiencias de voz y articulación laxa, o bien deterioro de habilidades mentales. Sin embargo, si no tienen estos problemas, son magníficos informantes porque ofrecen ricas narraciones y su conocimiento de la comunidad. Esta parte de la búsqueda no puede hacerse al azar, lo cual va en contra de los requerimientos para las muestras (Labov 1994: 46).

En cuanto a los jóvenes, la pregunta es cuán jóvenes deben ser. Los niños pueden mostrar diferencias en el desarrollo, de modo que la edad que se ha tomado en cuenta es de 14 años en el trabajo de Cedergren en Panamá; 10 a 19 años, en el trabajo de Trudgill en Norwich.

Los cambios se impulsan desde los grupos situados en el centro del espacio social, lo cual va acompañado de la llamada inseguridad lingüística de estos grupos, que se ve tanto en la fluctuación de la variación estilística como en su marcada sensibilidad hacia los rasgos estigmatizados que ellos mismos usan. Estos grupos reportan un mayor porcentaje de usos prestigiosos y un menor porcentaje de usos estigmatizados de los que producen en la realidad.

Según Bourdieu (1999), los comportamientos de los grupos centrales en la población indican que la competencia implica inseparablemente el dominio práctico del uso de la lengua y de las situaciones en las que ese uso de la lengua es socialmente aceptable (p. 56). Este comportamiento se debe, según el autor, a la infortunada relación que los pequeños burgueses mantienen con sus propios productos (y particularmente con su pronunciación, juzgada por ellos con particular severidad). Hay un divorcio entre los esquemas de producción y los esquemas de valoración: en alguna medida divididos en sí mismos, los pequeños burgueses son a la vez los más “conscientes” de la verdad objetiva de sus productos y sus más encarnizados críticos (p. 56). Afirma el sociólogo francés:

...los pequeños burgueses se diferencian de los miembros de las clases populares en que, como no están en condiciones de imponer las libertades del habla llana, reservadas para su uso interno, no tienen otro recurso que las formas descompuestas de un lenguaje copiado o la huida en la abstención y el silencio; pero, asimismo, se diferencia también de los miembros de la clase dominante cuyo habitus lingüístico... es la *norma realizada*, y que pueden manifestar una absoluta seguridad asociada a la perfecta conciencia de los principios de apreciación y los principios de producción (Bourdieu 1999: 57).

Las pruebas de reacción subjetiva muestran el lugar que tiene una variable dada en la conciencia social (Labov 2001: 196). Para medir las diferencias entre producción y percepción del habla, se usan pruebas relacionadas con las categorías fonológicas, como por

ejemplo, el reconocimiento de pares mínimos. Un tipo de prueba es registrar la habilidad del sujeto para percibir sus propios patrones de habla: la prueba del auto-reporte (*self report test*), donde se le da al sujeto una serie de variantes lingüísticas y se le pregunta cuál es la más cercana a su propio uso. Aunque en realidad la prueba es de simple percepción y categorización, los resultados reflejan su adhesión a las normas sociales con respecto a cómo debería pronunciarse, en vez de reportar el uso real (Labov 2001: 194). En un estudio similar, López Morales (1993) llevó a sus encuestados a elegir entre dos pronunciaciones variantes de 18 palabras que tienen alternativas socialmente significativas. Se le pidió seleccionar la pronunciación que creían correcta y después señalar la que usan normalmente. El número de casos en que las dos elecciones difieren formaron el *índice de inseguridad lingüística* (IIL).

Otro tipo de mediciones experimentales y efectivas son las llamadas pruebas de máscaras (*matched guise*), que identifican actitudes inconscientes hacia las lenguas y los dialectos. Esta técnica fue creada por Lambert (1967) y empleada en varios estudios, y consiste en exponer a los oyentes a pasajes cortos de habla de una misma persona en dos lenguas o dialectos diferentes, alternando las voces para evitar que los sujetos se den cuenta de que son de la misma persona. Se oculta el propósito del estudio, haciendo creer que se averigua la inteligencia, confiabilidad, honestidad, amabilidad, etc., aunque en realidad los resultados no se dirigen hacia las personas, sino hacia sus variedades de habla.

Un estudio similar lo hizo Labov (1972) en el Lower East Side, haciendo oír dos pasajes: uno contenía muchos ejemplos de una variable y otra no tenía ninguna variable de interés. Los sujetos del estudio debían decir cuál podía ser la máxima ocupación que esos hablantes podrían llegar a tener. Así se mostró que /r/ era una variable de prestigio entre los nacidos después de 1945 y que, por otra parte, estigmatizaban la elevación de /æh/ y /oh/. Se observó que, aun quienes tenían la variable en forma más avanzada, la estigmatizaban en el habla de los demás.

En Filadelfia se hizo una prueba de reacción subjetiva sobre la pronunciación de *man*, *go*, *now*, *fight* y *moved*.⁴⁴ Los reportes de los encuestados fueron contrarios a lo que realmente hacían, de modo que estas reacciones subjetivas no pueden tomarse como una muestra

de su conducta lingüística; negaron, por ejemplo, el cambio de *man*, en (æh) que es el más avanzado (p. 198). Dice Labov (2001) que hay dos posibles interpretaciones de los reportes demasiado bajos: o bien reflejan el hecho de que los sujetos no se dan cuenta del grado de avance de los cambios desde abajo y no los pueden percibir en su propio uso, o bien esta información defectuosa registra la formación de normas en la comunidad como reacción a las formas avanzadas del cambio (p. 202).

Por otra parte, es interesante señalar que mujeres y hombres, jóvenes y viejos reaccionan de manera similar a estos rasgos porque, como se sabe, las comunidades muestran uniformidad en sus normas evaluativas. La mayoría de los miembros adquiere las normas sociolingüísticas de la comunidad de habla solamente cuando son adultos. Por esta razón, Labov enuncia el principio de evaluación uniforme: “La comunidad de habla evalúa de manera uniforme a una variable lingüística regularmente estratificada” (Labov 2001: 214). Lo interesante, dice Labov, es que mientras más conocemos la consistencia y la uniformidad de la estructura lingüística y sociolingüística, menos se entienden las causas del cambio, porque todo el mundo opina que la lengua no debería cambiar y que los cambios que ocurren son malos (p. 222).

Implicaciones teóricas y metodológicas

La crítica fundamental que habría que hacerle al variacionismo está en su propia esencia, en el hecho de representar un análisis cuantitativo del lenguaje. Según Caravedo (2003), ni todos los fenómenos de variación se presentan con el mismo grado de recurrencia, ni todo lo cuantitativamente frecuente es en principio relevante, ni todo aquello considerado infrecuente es en principio irrelevante (p. 548). Además, los humanos no calculan probabilidades, sino que tienen más bien “actividad selectiva o hermenéutica, que integra también el sistema de capacidades cognoscitivas de los hablantes, actividad que se pone en funcionamiento cuando estos deben confrontar varios patrones coexistentes en su mismo entorno pero incompatibles entre sí” (p. 552). Según la autora, si se busca un fundamento de tipo cognoscitivo

no habría razón para conceder al método cuantitativo un carácter exclusivo en su análisis, puesto que el individuo lo que percibe son “discontinuidades con valor sintomático o identificatorio del espacio social donde interactúa, más que el reconocimiento de discontinuidades por su mera frecuencia” (p. 555).

Ahora bien, la importancia de los estudios de Labov (2001, entre otros) radica en la solución que le da a las discusiones de la lingüística histórica. La discusión sobre el cambio lingüístico generó una serie de controversias, relacionadas sobre todo con la teoría de los neogramáticos, quienes sostenían que el cambio era regular y mecánico que, por lo tanto, la unidad del lenguaje en el que este se manifestaba era el fonema. Se pensaba, además, que los cambios eran irreversibles.

Labov aplica los conocimientos de la sincronía para explicar la diacronía. El uso del presente para explicar el pasado implica que hay que localizar puntos de contacto y similitud entre el presente y el pasado que justifiquen la aplicación de nuevos datos. La tarea de la lingüística histórica es explicar las diferencias entre el pasado y el presente; de ahí que otro de los principios labovianos sea el principio de uniformidad ⁴⁵: “se puede inferir el conocimiento de los procesos que operaban en el pasado observando los procesos que operan en el presente” (p. 21)⁴⁶.

1. La primera de las consecuencias del estudio de Labov concierne a la unidad fundamental del cambio fonético (*sound change*), que fue la base de la llamada controversia de los neogramáticos. La lingüística histórica sostiene la regularidad del cambio, lo que implica también que la unidad del cambio es el fonema (p. 18). Sin embargo, los datos aportados por la geografía lingüística sostienen la visión contraria de que “cada palabra tiene su propia historia” (p. 18). Esta visión, opuesta a la anterior, se ha expresado recientemente como la teoría de la difusión léxica (Wang 1977), donde se argumenta que la unidad básica del cambio es la palabra. Labov encontrará que ambos argumentos pueden sustentarse, y utiliza nuevos datos para resolver las contradicciones y las paradojas de la lingüística histórica.

Además de introducir nuevos datos, Labov propone, para resolver la controversia, introducir nuevos principios que no eran evidentes en el siglo XIX. Por ejemplo, en el caso de la inversión de la fusión de /ay/ y /oy/ en Essex, no intenta replicar el principio de que los cambios no pueden revertirse, sino aquel que afirma que no hay diferencias pequeñas de sonido. Para ello, se introduce el principio de *cuasi-fusión* (*near-merger*) según el cual, si hay una mínima distinción entre fonemas que depende de un rasgo lingüístico mínimo, no siempre distintivo en esa lengua, es muy posible que los hablantes nativos sean incapaces de usarlo para distinguir palabras. El principio establece que la función contrastiva de una distinción fonémica puede suspenderse sin perderse la integridad histórica de los fonemas involucrados (Labov 1994: 20).

El segundo aspecto de la controversia de los neogramáticos trata sobre la relación del cambio fonético con el significado y examina el efecto del cambio lingüístico sobre la función comunicativa del lenguaje. Los dialectólogos romanistas en la tradición de Gilliéron, que se oponían a los neogramáticos, consideraban que el significado no estaba separado del cambio fonético y que sucedía para evitar la homonimia, por lo cual adoptaron la visión funcionalista de que el lenguaje está controlado por procesos racionales que optimizan su performance, como una forma de comunicar información referencial. Cabe señalar que la caracterización del cambio fonético como mecánico pone en duda la importancia del componente racional en el lenguaje porque, si la información gramatical y semántica es irrelevante al mecanismo básico del cambio lingüístico, entonces las fuerzas del cambio que han moldeado el lenguaje deberían considerarse disfuncionales.

En la dialectología china hay casos de *difusión léxica* que van en contra de la regularidad del cambio fonético; sin embargo, Labov (2001) considera que una escisión estudiada por Wang (1977) no es un cambio en el sistema, sino el resultado de una mezcla del dialecto literario con variedades coloquiales. Estudia también la pérdida de /-s/ y /-n/ en español y llega a la conclusión de que la mayoría de los cambios son antifuncionales. Los hablantes no toman en cuenta el significado en su elección de variantes y tienden a producir más información morfológica cuando está presente, o quitarla cuando no lo está. Esto implicaría, además, no elidir en el sintagma nominal la

primera de las marcas de plural en enunciados como *las niñas bonitas* [lah niɲah bonitah / las niɲa bonita]; sin embargo, en el español hablado en Mérida oímos [lo chinos], [la niɲas bonita]. Hochberg (1986) supone que en Puerto Rico se da una compensación funcional y muestra, en Puerto Rico, que la caída de la /s/ verbal está compensada por el uso de los pronombres sujeto. Cameron (1992), en cambio, muestra que el aumento del uso de pronombres en el Caribe no se debe a una compensación funcional, porque lo mismo se da en Madrid, donde las inflexiones se conservan intactas.

En cuanto a la relación del cambio lingüístico con los tipos de cambio fonético, se observa que, por definición, los cambios en cadena preservan la capacidad de un sistema fonémico de hacer distinciones. Si todos los cambios tuvieran esta propiedad, comprender el cambio lingüístico sería mucho más sencillo, porque se desprendería de ahí que el cambio está dominado y controlado por la función comunicativa del lenguaje y las pérdidas en la inteligibilidad causadas por los cambios en cadena serían un problema menor. Pero la confusión, es decir, el proceso inverso que elimina la distinción funcional, más común que el cambio en cadena, representa una substracción inmediata de la capacidad funcional del sistema vocálico. Labov reconoce que las tendencias para conservar el significado son, a lo más, solamente tendencias, y hay que buscar la forma para responder por las fusiones.

Estudia también el fenómeno opuesto, las escisiones de un elemento fonémico en dos. La discusión se centra en la evidencia de la fusión de dos fonemas en el inglés antiguo y la separación posterior, donde *meat* y *mate*, y *sea* y *say* sonaban igual. La evidencia encontrada en los errores de ortografía y las rimas muestra que muchos londinenses del período no hacían esta distinción. Pero lo que sorprende es que un siglo después *meet* y *meat*, *sea* y *see* sonaran igual. Si las fusiones no pudieran revertirse, esto hubiera sido imposible.

Siglo 16	Siglo 17
meet	meet
	meat
meat	mate
mate	

Para resolver esta controversia, Labov (2001) introduce el concepto de cuasi-fusión (*near-merger*), el cual desdice de la idea de que la distinción física entre la realización de fonemas implica automáticamente la habilidad de los hablantes nativos para reconocerlos y emplearlos para señalar diferencias semánticas, porque se supone que existe simetría en la producción y la percepción. Pero hay pruebas tempranas de asimetría, que se evidencian en la dificultad que tenían los lingüistas en aceptar datos que contradecían sus suposiciones fundamentales; para Labov, las asimetrías de producción y recepción pueden ser resultado de estas cuasi-fusiones. En Belfast, según Milroy y Harris (1980), los hablantes mayores todavía pronuncian *meat* con la vocal baja y media [me:t] usada en Londres en el siglo XVI, y no son capaces de distinguir las palabras como *mate*, con /a/ larga. Los autores muestran que la vocal en *mate* tiene la tendencia a subir de posición y generar diptongos; esto prueba que, en efecto, hay una cuasi-fusión en el siglo XVI.

2. La segunda de las consecuencias del estudio de Labov es haber encontrado la inserción social del cambio lingüístico, esto es, a los líderes del cambio. Como dijimos anteriormente, Labov (2001) centra su interés en el efecto de las redes sociales (Milroy 1980) sobre los cambios vocálicos de Filadelfia que se evidencia como sustancial, extensivo y estable, aun más que en Belfast, pero los efectos de las redes sociales no reemplazan los de edad, clase, y vecindario o etnicidad. Sin embargo, dan información adicional para la descripción de los líderes del cambio lingüístico y sugieren que el efecto de las mujeres refleja una forma de interacción social distinta de la de los hombres (344).

Los líderes del cambio representan el centro de sus redes sociales, no consideran irse de su comunidad, y son gente a quien otros se refieren y tienen una mayor amplitud de conexiones sociales; se informan a través de los medios de comunicación de masas y difunden sus ideas; su influencia se parece a la de los líderes de la moda (quieren ser distintos de los demás), vienen de un grupo social situado centralmente –clase obrera alta o clase media baja– y gregarias. Son generalmente mujeres, que tienen contactos a través de sus grupos locales, pero no están limitadas a ellos, sino que tienen

amigos cercanos en otros vecindarios. Estos contactos incluyen gente de diferente estatus social, de modo que la influencia se expande hacia abajo y hacia arriba del grupo central. Además, tienen una alta frecuencia de interacción social, es decir, una interacción alta en la cuadra y una alta proporción de contactos fuera de ella. Labov habla de la importancia de los nexos débiles, que sirven de acueductos para la influencia del estándar regional, pero también de canales a través de los cuales el cambio invade la ciudad.

Tipo de cambio	Tipo de mujer	Actitud
variables estables	conservadoras	conformistas
cambio desde arriba	progresivas	conformistas
cambio desde arriba	progresivas	no conformistas

Las mujeres en el cambio lingüístico

Labov distingue a los líderes que usan las variables como la comunidad (*incremental leaders*) y quienes se muestran no conformes con ese uso (*saccadic leaders*). Estos últimos tienen mucha influencia entre sus amigos y conocidos, tienen personalidades fuertes y son independientes: los innovadores serían individuos superiores que el público admira. Sin embargo, para explicar el hecho de que las formas estigmatizadas por las clases más altas se mantienen por largos períodos de tiempo y aún se expanden, hay que reconocer un sistema de valores opuesto que no surge en las situaciones sociales (Labov 1972b: 313) y ese *prestigio encubierto* se ha evidenciado (Trudgill 1983, Labov 2001). La imitación evidencia que el prestigio de una forma lingüística se debe al hecho de que otros la adopten.

Ahora bien ¿cómo se transmite el cambio? Labov (2001) retoma su afirmación de que la difusión del cambio lingüístico sistemático en las grandes ciudades es promovida por las mujeres, quienes combinan la movilidad social con el rechazo de los rasgos no prestigiosos. Es así como reformula la paradoja del género como la paradoja de la conformidad, o de su opuesto, la desviación: “Las mujeres se desvían menos que los hombres de las normas lingüísticas, cuando las desviaciones son abiertamente proscritas, pero más que los hombres cuando las desviaciones no son proscritas” (p. 367).

Además, había dicho que los niños hablaban como sus cuidadoras, por lo que entonces el problema de la transmisión es que *los niños deben aprender a hablar en forma diferente a la de sus madres*: este proceso se llama reorganización del vernáculo. Otro problema es que estos cambios no se llevan a cabo en una generación, de modo que hay que precisar lo anterior diciendo: “Los niños deben aprender a hablar en forma diferente de sus madres, y estas diferencias deben ser en la misma dirección en cada generación siguiente” (p. 415). El efecto más profundo lo tienen aquellos cambios que no se reducen a elementos aislados, sino que arrastran más elementos en una dirección continua.

Además, la reorganización del vernáculo debe suceder entre el primer aprendizaje y la estabilización efectiva del sistema lingüístico. Hay estudios que comprueban que los niños aprenden sus segundos dialectos completamente, mientras que sus padres aprenden muy poco de estas variedades (Labov 2001: 416). En los casos más sencillos, el modelo del niño es una reproducción del modelo invariante de sus padres. La transmisión del cambio es más compleja. Los adultos que entran en una comunidad adquieren el vocabulario local, pero no el sistema fonológico. La propuesta de Labov se dirige en dos direcciones distintas: la primera es la de los estudios –como el suyo– que proponen que los hijos pueden eliminar distinciones que no son útiles en una generación, es el caso del colapso de /o/ y /oh/; la otra es la propuesta de Bickerton (1981), en la que los hijos recrean el pidgin de sus padres para generar lenguas criollas. Ambas direcciones apuntan en contra de que la primera lengua de un niño es el vernáculo de su madre. Así también, cuando los niños se mudan a un vecindario nuevo, adoptan la manera de hablar local⁴⁷. El factor que influye sería entonces la edad de su llegada a la comunidad, y es poco probable que los niños nacidos fuera de la comunidad lleguen a ser líderes del cambio (p. 431).

Eckert (1999) estudia dos grupos de adolescentes: los *jocks* son estudiantes que tienen valores de clase media, están orientados hacia la universidad y buscan lograr sus metas, siendo conformes con las instituciones normativas de los adultos; los *burnouts* buscan lograr el control escapando del control de los adultos y confían en las conexiones sociales. Aquí es donde hay que buscar el progreso del cambio lingüístico (p. 432), pues los cambios más jóvenes son dirigidos

por estos últimos, los incontrolables. Labov (2001) esboza entonces sus Principios de Transmisión Lingüística Urbana:

1. Los niños comienzan su desarrollo lingüístico según el modelo de sus cuidadoras;
2. La variación lingüística se transmite a los niños como diferenciación estilística en la dimensión formal/ informal. Las variantes formales se asocian con la instrucción y el castigo, y las informales con la intimidad y la diversión.
3. En algún estadio de la socialización, dependiente del estatus, los niños aprenden que las variantes del habla informal se asocian con el estatus social más bajo.
4. Los cambios lingüísticos desde abajo se desarrollan, primero, en el habla espontánea y se asocian inconscientemente con no-conformidad con las prácticas institucionales de los adultos.
5. Los cambios lingüísticos son promovidos en la comunidad más amplia por los hablantes que han adoptado en su juventud símbolos de no-conformidad, sin tomar otras acciones que debiliten su movilidad socioeconómica.

Según Labov (2001), la clase obrera baja es el primer lugar de disconformidad en las comunidades urbanas, pues se resisten contra las prohibiciones sobre el cigarrillo, las drogas, las peleas, etc. También se desvían de las normas públicas como el mejoramiento de la casa, la presentación de sí mismo y la religión. Por ello, otra de las hipótesis avanzadas en este estudio es la hipótesis no conformista: “La primera estratificación social del lenguaje adquirido por los niños es la reinterpretación de la estratificación estilística en la dimensión formal/informal como habla conformista/no conformista” (p. 513).

La polaridad conformista/no conformista es congruente con el proceso del cambio lingüístico. Esto también tiene que ver con lo que la gente cree sobre el lenguaje: muchos creen en el principio de la edad de oro: “en un tiempo pasado, el lenguaje estuvo en estado de perfección” (p. 514). De acuerdo con este principio, todo nuevo sonido es feo, inapropiado, etc. Labov (2001) resume como resultados de

este trabajo dos principios: 1. *El principio de no-conformidad* que dice que: “Los cambios lingüísticos en proceso son emblemáticos de la no-conformidad hacia las normas sociales establecidas sobre conducta apropiada, y se generan en el medio social que más consistentemente rechaza estas normas” (p. 516).

En cuanto a las mujeres, es su actitud no conformista lo que las hace líderes del cambio lingüístico, no su género (p. 516). Por eso, los líderes del cambio y de la opinión en los estudios de la influencia personal son aquellos no conformistas admirados por sus vecinos, considerados por ser una fuente de información y un modelo de buen juicio. Para hacer esta conexión, se necesita otro principio, 2. *El principio de no-conformidad constructiva*, que sostiene que: “Los cambios lingüísticos se generalizan a la comunidad más amplia a través de aquellos que muestran los símbolos de no-conformidad en un modelo más amplio de movilidad social ascendente” (p. 516).

Todo lo anterior muestra una estrecha relación generada entre la sociolingüística y la lingüística histórica, que deriva de los descubrimientos metodológicos labovianos, como el constructo del tiempo aparente y la idea de que se puede explicar el pasado empleando los conocimientos del presente, esto es, la idea de la permeabilidad entre la sincronía y la diacronía. La explicación de las motivaciones sociales en la transmisión del cambio es otro de los énfasis que hace la teoría laboviana, la cual da luces sobre una serie de interrogantes que no son explicables de ignorarse el carácter social de la lengua.

EPÍLOGO

Este libro ha pretendido mostrar las maneras en las que se construyen textos en sociedad. Los seres humanos vivimos dentro de textos porque no podemos hacer otra cosa que darle sentido a nuestras actuaciones. Podemos decir que somos a la vez artífices y prisioneros del texto. Greimás (1990) dice que fuera del texto no hay salvación, refiriéndose a la investigación que se hace en semiótica; podríamos añadir que fuera del texto no hay vida en sociedad.

La interacción de lenguaje y sociedad se vuelve significativa de manera implícita para quienes vivimos en ella, y la tarea del analista es precisamente hacerla explícita. Para Halliday y Matthiessen (2004), la dicotomía no es entre *lengua* y *habla*, sino entre *lengua* y *texto* porque, cuando la gente habla o escribe, produce textos.

El significar implica también una codificación de la información y el significado está codificado por ello en sistemas lingüísticos. Pero, al lado de éste, también hay un significado social emergente en el uso de la lengua. Aquí nos ha interesado más el significado social de los hechos culturales, sociales y lingüísticos. Ese significado social también está organizado y es perceptible para los miembros de una comunidad lingüística cuando estos entreven una relación icónica entre los elementos del lenguaje y los de la sociedad.

Si la tripartición de las disciplinas sociolingüísticas tuvo una intención pedagógica, ella no implica que esta realización del análisis represente una división del objeto. Caravedo (2003) afirma que:

Se hace necesaria una inversión complementaria de la dirección analítica: tratar de definir los macro contextos, los tipos de sociedades, los sistemas valorativos de los hablantes que forman parte de ellas, para comprender los cambios en la organización de la lengua y reinterpretarlos en consonancia con el trasfondo cognoscitivo de los hablantes implicados, considerado, por supuesto, en un sentido social más que individual (p. 547).

Aquí hemos observado cómo la cultura, en tanto que resultado de la actividad humana de una comunidad que constituye un conjunto de conocimientos, modos de vida y costumbres, se caracteriza precisamente por el sentido que tiene para un grupo humano. La paradura de los Andes venezolanos significa, porque los andinos renuevan anualmente el sincretismo que conjuga la creencia indígena de la ofrenda a un arco bueno para la fecundidad de la tierra con la imagen del niño Dios, que en el tiempo circular cristiano renace cada Navidad.

Pero además, con sólo mirar la relación de fuerzas de una región como la zuliana, en la que la lengua europea prevalece sobre la lengua indígena, hemos reconocido las características de la conquista española y, por el contrario, en el empuje de la lengua wayuu, hemos intuido también la fortaleza de un pueblo cuya lengua parece recuperar lentamente los dominios públicos.

En su utilización cotidiana, el mismo código lingüístico se vuelve significativo en sus diversos grados de formalidad para quienes lo emplean y puede ser leído por quienes, como nosotros, nos dedicamos a observarlo. En la asignación de significados sociales a los rasgos lingüísticos, vemos surgir de meras realizaciones fonéticas grandes divisiones sociales. Decir *estábanos* nos confina, lamentablemente, a la idea de lo rural, mientras que el normativo *estábamos* nos permite el paso a lo urbano. La pronunciación predorsal o velar de la /-n/ nos sitúa en una de las dos regiones dialectales venezolanas, y el debilitamiento de /-s/ nos identifica como venezolanos frente a los colombianos.

Los textos sociolingüísticos en sus diferentes niveles permiten, en última instancia, la creación de una identidad, y quizá por ello son fundamentales para nuestra vida cotidiana. Esta imagen que tejemos en el discurso nos permite construir nuestra cara social, aquella que nos identifica más rápidamente que una huella digital o una fotografía y, aun, de manera mucho más precisa.

El texto, según Halliday y Hasan (1976), es cualquier instancia de lenguaje que tenga sentido para alguien que conozca ese lenguaje. Estamos presos en nuestros propios textos sociales y, paradójicamente, son esos textos los que nos permiten la libertad de actuar en el mundo.

- ¹ En este autor, esas primeras representaciones son de carácter religioso.
- ² En 1928 se convoca el Primer Instituto Lingüístico de Yale; en 1930 se propicia la investigación sobre las lenguas nativas de América del Norte, se financia el Atlas lingüístico de Nueva Inglaterra, y en 1941 deciden formar expertos en idiomas poco conocidos. El ejército y la fundación Ford sostienen la investigación en lingüística (gramática) por su relación con la informática. En la segunda mesa redonda de Georgetown, Mortimer Graves, Director del American Council of Learned Societies, dice: En esta guerra del espíritu de los hombres (la segunda guerra mundial), los grandes fusiles de nuestro armamento son, obviamente, la capacidad en lenguas y en lingüística. Durante la posguerra, en 1951, aparecen revistas como *Studies in Linguistics*, *Word* y *Romance Philology*.
- ³ Como el de Wolfram & Fasold (1972) *The Study of Social Dialects in American English*.
- ⁴ En este sentido, Fasold (1984, 1990) divide el objeto de la sociolingüística en: sociolingüística de la sociedad y sociolingüística de la lengua; en la primera, incluye la etnografía de la comunicación, que implica el estudio de la lengua desde el punto de vista cultural y la sociología del lenguaje o sociolingüística macro, que se preocupa por la interacción entre el uso de la lengua y la organización del comportamiento humano. La sociolingüística de la lengua, por su parte, es lo que se conoce como variacionismo.
- ⁵ Alonso, Amado. 1976. Americanismo en la forma interior del lenguaje. En *Estudios Lingüísticos*, Temas Americanos. Madrid: Gredos, 61-83.
- ⁶ For many linguists, a description is intended to account for all, and only, the grammatical sentences of the language. Such an account abstracts from hesitations, interruptions, incompleteness, and errors. The point, of course is not only to exclude such sentences, but also to explain their excluded status. It is success in only a weak sense just not to provide for such sentences. It is success in a strong sense to show why the grammar provides for other kinds of sentence and for the kinds excluded. Now, a grammar can readily illuminate the fact that syntactic jumbles (...) are not grammatical. It cannot illuminate the status of hesitations, interruptions, unfinished sentences, and certain kinds of errors, but only say that they are not its business. It is embarrassing at the very outset for a grammar, conceived as illuminating speakers who almost never make mistakes (...) and to have nothing to say about “mistakes” that speakers make all the time - “mistakes”, indeed, that are often the proper “mistake”, so to speak, to make”.

- ⁷ Para Bourdieu, la lengua abstracta saussuriana tiene más las características de la lengua oficial que otra cosa, puesto que existe al margen de los sujetos parlantes (Bourdieu 1999: 19).
- ⁸ También Saville-Troike (1982) hace referencia a estos componentes en su estudio sobre la etnografía de la comunicación.
- ⁹ Diglosia es la distribución de los códigos en relación con los dominios en los que se dan.
- ¹⁰ Rodríguez, Gil y García (1996) señalan los siguientes métodos de investigación cualitativa: fenomenología, etnografía, teoría fundamentada, etno-metodología y análisis del discurso, investigación-acción y biografía (p.41).
- ¹¹ El título hace alusión al libro de Fasold (1984) del mismo nombre.
- ¹² En la India, un estado multinacional, se cuentan entre 200 y 300 lenguas. Un censo en 1961 dice que hay más de 1.500 lenguas y dialectos. En el norte se hablan lenguas Indo-Arias (Hindi-Urdu), mientras que en el sur, se hablan lenguas dravídicas. Según Fasold (1996), el Hindi y el Urdu tienen sistemas fonológicos y gramaticales parecidos pero escrituras diferentes: el Hindi se escribe en devanagari como el sánscrito, mientras el Urdu tiene una escritura persa-arábica.
- ¹³ (ver Fasold 1984: 2)
- ¹⁴ As a matter of inherent paradox, though not openly expressed, the formation of states rests on discourse (and ultimately on law) justified by mother-tongue ideology, and calls on the territorial identity of a population at the same time that these states, in setting their frontiers, ignored the language people use and their identity.
- ¹⁵ Hence identity is rather a network of identities, reflecting the many commitments, allegiances, loyalties, passions, and hatreds everyone tries to handle in ever-varying compromise strategies. These imply language use to mark group affiliation, to reveal permitted or forbidden boundaries, to exclude or to include, etc.
- ¹⁶ Donde H es la variedad alta y L, la baja.
- ¹⁷ Según Rickford y McWhorter (1998), en efecto, los pidgins expandidos no son, de hecho, diferentes de los criollos en cuanto a su complejidad estructural (p. 244). Y otros pidgins nunca se expanden, sino que mueren cuando las motivaciones sociológicas de su existencia cesan (p. 245).
- ¹⁸ Hubo un diario merideño dedicado a asuntos de lenguaje, *El Lápiz*, del escritor Tulio Febres Cordero (Avendaño Bolívar 1994).
- ¹⁹ Irvine y Gal (1999) llaman este procedimiento semiótico “recursividad fractal”.
- ²⁰ En general, el cúmulo de variantes percibidas es menor que la alofonía determinada espectrográficamente, porque hay una distancia a veces considerable entre producción y percepción fonéticas; es el caso del segmento /ə/ en San Juan de Puerto Rico (López Morales 1994).

- ²¹ No estoy de acuerdo con esa denominación, porque reduce la relación entre el lenguaje y la sociedad a aquellos sectores del lenguaje donde hay variación, y deja de considerar el lenguaje en su totalidad como un hecho social.
- ²² La evidencia para la heterogeneidad ordenada y la primacía de la comunidad lingüística surgió de los proyectos: el estudio de Herzog sobre el norte de Polonia (1965) basado en *Language and Culture Atlas of Ashkenazic Jewry* y de su propio estudio de Nueva York, basado en el Lower East Side [LES]. Este volumen deriva de dos proyectos de investigación: *Project on Linguistic Change and Variation [LCV]* y el *Atlas of North American English: Phonology and Sound Change [ANAE]*.
- ²³ Este rasgo fue notorio en la caracterización, por una misma actriz, de dos gemelas, en la novela *Cosita Rica*, de Leonardo Padrón, transmitida por Venevisión, en Venezuela (2003-2004). La voz de la hermana que creció en la pobreza, María Suspiro Vargas, presenta tensión laríngea, mientras que Verónica Luján, la hermana rica, no la tiene.
- ²⁴ Ejemplos a favor de esta hipótesis son la elevación de (oh), (ay) y (aw) en Nueva York, así como el debilitamiento de (ch) en Panamá (Cedergren 1973).
- ²⁵ Cf. Labov (2001).
- ²⁶ De hecho, para la variable edad hay correlación en ambos formantes y la producción de las mujeres se confunde con el cambio, por lo tenso del segundo formante, por ser más corto su tracto vocal.
- ²⁷ La idea de que el cambio se origina en la asociación de dos formas lingüísticas en competencia con los grupos sociales en pugna no parece confirmarse, ni tampoco la idea de que la adopción de nuevas formas lingüísticas constituye actos de identidad. Labov (2001) es crítico de su propio estudio en *Martha's Vineyard*, donde había probado de la importancia de la identidad local en la motivación del cambio y afirma ahora que no hay correlaciones frecuentes entre los grados de identificación local y el progreso del cambio fonético (sound change) (2001: 191). Sin embargo, explica el desarrollo lingüístico diferencial entre los hablantes afroamericanos a partir de la identidad local.
- ²⁸ El término es de Domínguez (2005).
- ²⁹ Esto ya se había hecho en el estudio de *Martha's Vineyard* sobre: i. La presencia o ausencia de (r), que se conoce como r-1 / r-0; ii. La variación entre (th) y (dh) y iii. La realización tensa o laxa de (eh) y (oh).
- ³⁰ Estos cambios que alternan el punto de articulación no pueden explicarse por el principio del menor esfuerzo, ni tampoco por la velocidad, ni por el mejoramiento del sistema, ni tampoco por la imitación de los grupos sociales dominantes porque, más bien, son estigmatizados por estos. Sólo los cambios

de manera o modo, como el debilitamiento consonántico, la reducción vocálica y la elisión de segmentos se relacionan con el principio del menor esfuerzo.

- ³¹ El fonetismo del español hablado en Venezuela tiene las características que han sido descritas para el español del Caribe o las del español de las tierras bajas. Sin embargo, el español de la región andina (12% de la población venezolana) presenta en el consonantismo algunas características de las tierras altas. Según Chela-Flores, las primeras presentan un consonantismo radical, mientras que los Andes venezolanos presentan variedades intermedias (no conservadoras).
- ³² Para Chela-Flores (1998), la reducción del fonema /s/ a la fricativa glotal sorda [h] es un claro reflejo de las tendencias posnucleares universales de posteriorización y de descenso lingual; a las cuales también son sensibles los fonemas posnucleares /f, r/ [dihterja] [ahgano].
- ³³ En cambio, los procesos de lambdacismo y rotacismo, procesos característicos del español del Caribe, y explicados normalmente como procesos de confusión, no lo son realmente para Chela Flores (1998), pues sus aparentes características similares se refieren a la similitud articulatoria, y para este autor no existe tal similitud, pues la vibrante se produce por un toque (*tap*), mientras que la lateral lo hace por un paso (*flap*).
- ³⁴ Por ejemplo, el principio de Garde (1961) dice que las confusiones (*mergers*) son irreversibles por medios lingüísticos y sin embargo hay una fusión en el siglo dieciocho de /ay/ y /oy/ de modo que line y loine; vice y voice; pint y point se pronuncian igual. Luego, en los siglos diecinueve y veinte se reversa la fusión y esto aparece como una violación del principio de Garde.
- ³⁵ Sin embargo, Hockett (1958) fue más optimista al contemplar la posibilidad de que se pudiera contemplar algún día una reestructuración fonémica, que consideraba repentina frente al cambio fonético en sí mismo, el cual describía como constante y lento (p. 456-7).
- ³⁶ En los estudios de panel, se busca localizar a los mismos individuos que fueron sujetos del primer estudio para observar los cambios en su comportamiento lingüístico, sometiéndolos al mismo cuestionario, entrevista o experimento; esto toma tiempo y se puede uno encontrar con una muestra muy disminuida, quizás demasiado pequeña para una muestra estadística significativa. En los estudios de tendencias, en cambio, se enumera la población general de la misma manera, se hace una muestra poblacional de la misma forma, se obtienen los datos y se analizan igual pero muchos años después. En una población urbana es muy improbable que la población sea la misma, pero la muestra puede llegar a ser representativa; si han sucedido cambios en su condición demográfica, los cambios que

observemos pueden tener poco que ver con la lógica de los cambios lingüísticos.

- ³⁷ El término es de Hockett (1950). En otras ocasiones lo hemos traducido como “gradación etaria”, pero preferimos ahora el término que usa Labov en la actualidad.
- ³⁸ Posteriorización de (ay) de [ay] a [R y]; posteriorización de (aw) de [au] [æ u].
- ³⁹ Pueden entenderse como tales los cambios a gran escala por imperialismo, etc.
- ⁴⁰ Se puede modificar el proceso, confinando la enumeración a una sección de la ciudad, y haciendo una escala de sustitución, cuando no se pueda localizar a los individuos.
- ⁴¹ En Filadelfia se estudió la totalidad de la población, su patrón de dispersión, la relación económica y cultural de la ciudad con los suburbios y el campo, la composición étnica y la historia de los asentamientos, las mayores industrias, otras lenguas habladas y los rasgos geográficos que pudieran afectar los patrones de interacción. Labov se ocupa inclusive de la influencia de la ideología cuáquera sobre las actitudes y políticas en la ciudad.
- ⁴² El estudio en Filadelfia (LCV) toma tres índices categoriales para la ocupación, educación y valor de la residencia, como lo hace el censo oficial:

Educación (e)	Ocupación (o)	Valor de la residencia (r)
6 escuela profesional	6 profesional, dueño o director de una firma grande	6 \$ 25.000+
5 graduado de universidad	5 propietario, gerente, cuello blanco	5 \$ 20.000-24.900
4 alguna universidad	4 comerciante, encargado, ventas, cuello blanco	4 \$ 15.000- 19.900
3 graduado de bachillerato	3 cuello azul técnico	3 \$ 5.000- 14.900
2 algo de bachillerato	2 cuello azul no- técnico	2 \$ 0 -4.900
1 escuela primaria	1 desempleado	1 -----

- ⁴³ Las cuerdas están en Wickett Street, en Kensington, Pitt Street en Pennsport, Clark Street en South Philadelphia, Mallow Street en Overbrook Park y Nancy Drive en King of Prussia (Labov 2001: 51).
- ⁴⁴ Se hizo un test en Filadelfia a 70 personas, con cuatro hablantes que representaron una serie de pronunciaciones. Se eligió una frase que tenía todas las variables y otra que no las tenía. Se preguntó qué empleo debía tener. El elemento que genera la reacción es F2: es la anteriorización de los núcleos que produce las reacciones. Fue interesante la reacción ante (æh) por dos razones: porque sobreestiman la corrección de /æh/ a /æ/. Además, subestiman las formas locales de /æ/.

- ⁴⁵ Se trata de un principio de la geología, formulado por el escocés Hutton, en 1785, pero convertido en uno de los fundamentos de la geología moderna por Lyell, en sus *Principios de Geología*, en 1833. Esta tendencia se opone al catastrofismo, que es la visión dominante en la geología y la biología. Según esta visión, los orígenes de la tierra y de los seres vivos se encuentran en acontecimientos únicos del pasado y todos los seres vivos tienen fijadas sus características desde entonces. (Cuvier en Labov 2001: 21).
- ⁴⁶ En lingüística, el mayor exponente del principio de uniformidad fue William Dwight Whitney, quien lo convirtió en un punto central de su *Lenguaje y el estudio del lenguaje* (*Language and the study of language*, 1867). Los neogramáticos fueron influenciados por Whitney. Según él los factores que produjeron cambios en el habla humana hace cinco mil o diez mil años no pueden ser muy diferentes de los que operan ahora para transformar las lenguas vivas. Sin embargo, Whitney no estudiaba el habla cotidiana porque creía que las variaciones dialectales de sus propios estándares eran errores que debían condenarse y perseguirse. Los neogramáticos criticaron las limitaciones de Whitney porque pensaban que para entender las lenguas clásicas del pasado había que entender los dialectos vivos.
- ⁴⁷ Por ejemplo, en Tok Pisin reducen bambai a un bai que es un futuro (Sankoff y Labergé 1973, en Labov 2001: 424).

Referencias

- Agar, M. (1980) *The professional stranger. An informal introduction to ethnography*. London: Academic Press.
- Alonso, A. (1976). Americanismo en la forma interior del lenguaje, en: *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*. Madrid: Gredos (61-84).
- Alvar, M. (1975). *Teoría lingüística de las regiones*. Madrid: Planeta.
- Alvar, M. (1986). *Hombre, etnia, estado. Actitudes lingüísticas en Hispanoamérica*. Madrid: Gredos.
- Álvarez, A. (1992) La perspectiva sociolingüística, en: Álvarez, A., Bentivoglio, P., Obediente, E., Sedano, M. y Tejera, M. J. *El idioma español de la Venezuela actual*. Caracas: Cuadernos Lagoven, 8-21.
- Álvarez, A. (2000). *Poética del habla cotidiana*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Álvarez, A. (2002). La expresión del consenso en dos marcadores venezolanos. *Oralia*.5: 7-28.
- Álvarez, A. y Medina, A. (2002). Actitudes lingüísticas en adolescentes andinos. *Homenaje a Paola Bentivoglio. Estudios lingüísticos*. Mérida. Universidad de Los Andes. Cuadernos de Lengua y Habla: 29-50.
- Álvarez, A. y Blondet, M. A. (en evaluación) “Pero te traje algo para resarcirme”. La disculpa en una cultura de cortesía positiva. *Edice*.
- Álvarez, A. y Villamizar, T. (1999). Las variantes fonéticas rurales del habla de la Cordillera de Mérida: ¿Cambio lingüístico o patrón de sexo? *Lengua y Habla*. 4,1: 9-27.
- Álvarez, J. (1994). *Estudios de lingüística guajira*. Maracaibo: Secretaría de Cultura del Estado Zulia.
- Anderson, B. (1991 [1983]). *Imagined communities*. Londres: Verso.
- Avendaño Bolívar, S. (2004). El Lápiz de Tulio Febres Cordero como agente de planificación lingüística. Memoria de grado para obtener el título de Licenciado en Letras. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Bailey, Ch. J. (1973). *Variation and linguistic theory*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.
- Bahktin, M./Volonishov, V.N. (1926). Slovo v zhizni i slovo v poezii. *Zvezda* 6: 244-67.
- Barrios, G. y Pugliese, L. (2006). Política lingüística en el Uruguay: las campañas de defensa de la lengua, en Estudios de Lingüística del Español, 23, en: <http://elies.rediris.es/elies23>, consultado el 23 de mayo de 2006.
- Beaugrande, R. A. y Dressler, W. U. (1997). *Introducción a la lingüística del texto*. Barcelona: Ariel.
- Behares, L., Díaz, E. y Holzmänn, G. (2004). *Na frontera nós fizemo assim. Lengua y cocina en el Uruguay fronterizo*. Montevideo: Universidad de la República.
- Bentivoglio, P. (1987). *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.

- Bentivoglio, P. (1998). La variación socio-fonológica. *Español Actual*, 69:29-42.
- Bentivoglio, P. y Domínguez, C. L. (1999). "Préstame tu máquina para yo coser". La estructura *ir+infinitivo* en el español de Venezuela. Ponencia presentada en el II Coloquio Venezolano-Alemán de Lingüística. Mérida, 20-25 de septiembre.
- Bentivoglio, P. y Sedano, M. 1999, en: Perl, M. y Pörtl, K. (eds.) *Identidad cultural y lingüística en Colombia, Venezuela y en el Caribe hispánico*. Tübingen: Niemeyer, 135-160.
- Bereiter, C. y Engelmann, S. (1966). Teaching disadvantaged children in the pre-school. New Jersey: Prentice Hall.
- Bernstein, B. (1971). *Class, codes and control*. London: Routledge y Kegan Paul.
- Bickerton, D. (1981). *Roots of language*. An Arbor: Karoma.
- Blom, J. P. y Gumperz, J. (1972). Social meaning in linguistic structure: Code switching in Norway, en: Gumperz, J. y Hymes, D. *Directions in sociolinguistics*, New York: Holt, Rinehart and Winston, 407-433.
- Bloomfield, L. (1933). *Language*. New York: Holt, Rinehart & Winston.
- Bolaño, S. (1993). *Introducción a la teoría y práctica de la sociolingüística*. México: Trillas.
- Bourdieu, P. (1991). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1994). *Raisons pratiques*. Sur la théorie de l'action. Paris: Éditions du Seuil.
- Bourdieu, P. (1999). *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- Bravo, G. y Garza Cuarón, B. (1970). *Problemas de integración*. México: Instituto de investigación e integración social del Estado de Oaxaca.
- Bright, W. (1966). *Sociolinguistics*. The Hague: Mouton.
- Brown, R. y Gilman, A. (1960). The pronouns of power and solidarity. *American Anthropologist*, (4, 6, 24-59). También en Giglioli (1972).
- Cameron, R. (1992). Pronominal and null subject variation in Spanish: constraints, dialects and functional compensation. University of Pennsylvania dissertation.
- Caravedo, R. (2003). Problemas conceptuales y metodológicos de la lingüística de la variación, en: Moreno Fernández, F. y otros. *Estudios dedicados a Humberto López Morales*. Madrid, ArcoLibros.
- Carranza, M. y Ryan, E. (1975). Evaluative reactions of bilingual Anglo and Mexican American adolescents towards speakers of English and Spanish. *International Journal of the Sociology of Language*, 3: 33-52.
- Carreño, M. ([1884] 2001). *El Manual de Carreño*. Caracas: El Nacional.
- Casas Gómez, M. (2003). Hacia una tipología de la variación, en: Moreno Fernández, F. y otros. *Estudios dedicados a Humberto López Morales*. Madrid, ArcoLibros.
- Castaneda, C. (1991). *Viaje a Ixtlan*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Chela-Flores, G. (1998). Interpretación y explicación fonológicas. *Español Actual*, 69:19-29.

- Chomsky, N. (1965). *Aspects of the theory of syntax*. Cambridge, Massachusetts: The M.I.T. Press.
- Chumaceiro, I. (2001). *Estudio lingüístico del texto literario*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Cohen, L. y Manion, L. (1980). *Research methods in education*. London: Croom Helm.
- Cooper, R. y Fishman, J. (1974). The study of language attitudes. *International Journal of the Sociology of Language*, 3, 5-19.
- Corominas, J. (1976). *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*. Madrid: Gredos.
- Coseriu, E. (1973). *Lengua, norma y habla. Teoría del lenguaje y lingüística general*. Madrid: Gredos.
- Coulmas, F. *The handbook of sociolinguistics*. London: Blackwell.
- Darwin, Ch. (1871). *The descent of man, and selection in relation to sex*. London: Murray.
- Díaz Blanca, L. A. (2006). *Hacia una caracterización de las pasivas con se en el habla de Mérida* (Venezuela). Tesis doctoral inédita. Mérida: Universidad de Los Andes.
- D'Introno, F. y Sosa, J. M. (1986). Análisis sociolingüístico del español en Caracas: un fenómeno suprasegmental, en: Rojas, María Teresa y otros, 302-309.
- Domínguez, C. L. (2001). *Sintaxis de la lengua oral*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Donni de Mirande, N. (1987). *Variación y cambio en el español de la Argentina*. Tesis de Maestría inédita. Rosario.
- Downes, W. (1998). *Language and Society*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Duranti, A. (2000). *Antropología lingüística*. Madrid: Cambridge University Press.
- Durkheim, É. (1993). *Las reglas del método sociológico*. Madrid: Morata.
- Durkheim, E. (2001). *Las formas elementales de la vida religiosa*. México: Coyoacán.
- Eckert, P. (1999). *Linguistic variation as social practice*. Oxford: Blackwell.
- Fairclough, N. (1995). *Critical discourse analysis. The critical study of language*. London: Longman.
- Fasold, R. (1984). *The sociolinguistics of society*. London: Basil Blackwell.
- Fasold, R. (1990). *The sociolinguistics of language*. London. Basil Blackwell.
- Fasold, R. (1996). *La sociolingüística de la sociedad*. Madrid: Visor.
- Ferguson, Ch. (1954). Diglossia. *Word*, 15, 325-340. También, en: Giglioli. P. (1972), 232-251.
- Ferguson, Ch. (1968). Language development, en Fishman, J., Ferguson, Ch. y Das Gupta, J. (Eds.) *Language problems of developing nations*. New York: John Wiloeys and Sons, 27-36.
- Fishman, J. (1965). Who speaks what language to whom and when? *Linguistics*, 2, 67-68.
- Fishman, J. (1967). Bilingualism with and without diglossia; diglossia with and without bilingualism. *Journal of Social issues*. 32, 29-38.
- Fishman, J. (1971). *Advances in the Sociology of Language*, 1. The Hague: Mouton.

- Fishman, J. (1972). *Advances in the Sociology of Language*, 2. The Hague: Mouton.
- Fishman, J. (1988). *Sociología del lenguaje*. Madrid: Cátedra.
- Fishman, J. (1998). Language and ethnicity: the view from within, en: Coulmas, F. (ed.) *The handbook of sociolinguistics*, 327-344.
- Fowler, J. (1986). The social stratification of (r) in New York City department stores, 24 years after Labov. New York University, MS.
- Friedemann, N. y Patiño Roselli, C. (1983). *Lengua y sociedad en el palenque de San Basilio*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Garde, P. (1961) Réflexions sur les différences phonétiques entre les langues slaves. *Word*, 17, 34-62.
- Garvin, P. y Mathiot, M. (1968). The urbanization of Guaraní language, en: Fishman, J. *Readings in the sociology of language*. 365-374.
- Geertz, C. (1991). *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Gedisa.
- Giles, H. (1977). *Language, ethnicity and intergroup relations*. London: Academic Press.
- Giles, H., Coupland, N., y Coupland, J. (1991) *Contexts of accommodation. Developments in applied sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Giles, H. y Smith, P. (1979). Accommodation theory: optimal levels of convergence, en: Giles, H. y St. Clair, R. (eds.) *Language and Social Psychology*. Oxford: Basil Blackwell, 45-65.
- Goetz, J. P. y Le Compte, M. D. (1984). *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. Madrid: Morata.
- Greenberg, Joseph. (1956). The measurement of linguistic diversity. *Language*, 32 (2): 109-15.
- Giglioli, P. (ed.) (1972). *Language and social context*. London: Penguin.
- González, J. M. Respuestas y problemas. (Docentes y comunidades indígenas exigen a la UPEL), revisado junio 2006 en: http://mipagina.cantvnet/acontecerwayuu/m_u03_t03/htm
- Greimás, A. J. y Courtés, J. (1990). *Semiótica. Diccionario razonado de la teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Gumperz, J. (1972). The speech community, en: Giglioli, J. P. *Language and social context*. Middlesex: Penguin, 219-231.
- Gumperz, J. (1982). *Discourse strategies*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Gumperz, J. y Hymes, D. (1972). *Directions in Sociolinguistics. The Ethnography of communication*. New York: Holt, Rinehard, D.t and Wilson.
- Hall, R. A. (1966). *Pidgin and creole languages*. Ithaca: Cornell University Press.
- Halliday, M. A. K. (1986). *El lenguaje como semiótica social*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Halliday, M. A. K y Matthiessen, C. (2004). *An introduction to functional grammar*. London: Arnold.
- Haugen, E. (1959). Planning for a standard language in modern Norway. *Anthropological Linguistics*, 1,3,8-21.

- Hochberg, J. (1986). /s/ deletion and pronoun usage in Puerto Rican Spanish., en: Sankoff, D. (ed.) *Diachrony and Diversity*. New York: Academic Press, 199-210.
- Hockett, Ch. (1950). Age grading and linguistic continuity. *Language*, 26, 449-457.
- Hockett, Ch. (1958). *A course in modern linguistics*. New York: Macmillan.
- Hudson, R. (1981). *La sociolingüística*. Barcelona: Anagrama.
- Hudson, R. (1996). *Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hymes, D. (1964). *Language in culture and society*. New York: Harper and Row.
- Hymes, D. (1962). The ethnography of speaking, en: Gladwin, T. y Sturtevant, W. (eds.) *Anthropology and human behavior*. Washington, D.C.: Anthropological Society of Washington.
- Hymes, D. (1974). Towards ethnographies of communication, en: *Foundations in sociolinguistics. An ethnographic approach*. Philadelphia. University of Pennsylvania Press: 3-29.
- Irvine, J. y Gal, S. (1999). Language ideology and linguistic differentiation, en: Kroskrity, P. *Regimes of language. Ideologies, Politics and Identities*. Oxford: Currey.
- Jakobson, R. (1956) Two aspects of language and two types of aphasic disturbances, en: Jakobson, R. y Halle, M. *Fundamentals of language*. La Haya: Mouton, 53-82.
- Jernudd, B. (1973). Language planning as a type of language treatment; en: Rubin, J./ Shuy, R. 1973. *Language Planning: Current Issues and Research*. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 11-13.
- Khubchandani, L. (1978). Distribution of contact languages in India, en: Fishman. *Advances in the study of societal multilingualism*. The Hague: Mouton.
- Kochman, T. (1981). *Black and white styles in conflict*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Kottak, C. P. (1997). *Antropología cultural. Espejo para la humanidad*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Kuo, E. (1979). Measuring communicativity in multilingual societies: the case of Singapore and West Malaysia. *Anthropological Linguistics*, 21, 7, 328-40.
- Labov, W. (1966). *The social stratification of English in New York City*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.
- Labov, W. (1972). *Language in the inner city: Studies in the Black English Vernacular*. Philadelphia: University of Pennsylvania Press.
- Labov, W. (1994). *Principles of linguistic change. 1. Internal factors*. London: Blackwell.
- Labov, W. (2001). *Principles of linguistic change. 2. Social Factors*. London: Blackwell.
- Lakoff, R. (1973). The logic of politeness, o, minding your p's and q's, en: Corum, C, Smith-Stark, T.C. y Weiser, A, (eds.) *Papers from the Ninth Regional Meeting of the Chicago Linguistic Society*, 23, 292-305. Chicago: Chicago Linguistic Society.
- Lambert, W. (1967). A social study of bilingualism. *Journal of Social Issues*.
- Lapesa, R. (1991). *Historia de la lengua española*. Madrid: Gredos.
- Lastra, Y. (1992). *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*. México: El Colegio de México.

- Lavandera, B. (1978). Where does the sociolinguistic variable stop? *Language in Society*, 7, 171-182.
- Le Page, R. B. y Tabouret-Keller, A. (1985). *Acts of identity: Creole based approaches to ethnicity and language*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Levy-Strauss, C. (1965). *Le triangle culinaire*. Paris: L'Arc, págs. 19-29.
- Liebertson, S. (1964). An extension of Greenberg's diversity measures. *Language*, 40, 526-31.
- López Morales, H. (1986). Velarization of /-N/ in Puerto Rican Spanish, en: Sankoff, D. (ed.) *Diversity and Diachrony*. Philadelphia: John Benjamins, 105-113.
- López Morales, H. (1993). *La sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Lyons, J. (1977). *Semantics, 2 vols*. London & New York: Cambridge University Press.
- Malaver, I. (2002). Dime cómo crees que hablas y te diré quién eres. Actitudes lingüísticas en la comunidad de habla caraqueña. *Oralia*, 5, 181-202.
- Malinowski, B. ([1923], 1984). El problema del significado en las lenguas primitivas, en: Ogden y Richards. *El significado del significado*. Barcelona: Paidós, 310-352.
- Malinowski, B. (1968). *Une théorie scientifique de la culture*. Paris: Maspero.
- Martinet, A. (1955). *Économie des changements phonétiques*. Berne: Francke.
- Medina, A. (2005). "A parase, a tenese, a trabajá' pa' mantenese". El trabajo: creencias y valores sociales en el discurso andino vistos desde un corpus de estudio. Memoria de grado para obtener el título de MSc. en Lingüística. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Milroy, L. (1980). *Language and Social Networks*. Oxford: Basil Blackwell.
- Milroy, J. y Harris, J. (1980). When is a merger not a merger? The MEAT/MATE problem in present day English vernacular. *English world-wide*, 1, 199-210.
- Milroy, J. y Milroy, L. (1992). Belfast: change and variation in an urban vernacular, en: Trudgill, P. (ed.) *Sociolinguistic Patterns in British English*. London: Arnold, 19-36.
- Mora, E. 1997. División prosódica dialectal de Venezuela. *Omnia*, 3, 2:93-99.
- Moreno Fernández, F. (1998) *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Mosonyi, E. E. (1971). *El habla de Caracas. Estudio lingüístico sobre el español hablado en la capital venezolana*. Estudio de Caracas, 6, V. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Muñoz de Cabezas, O. (2005). *Discurso, poder y cortesía en una empresa hotelera. Un estudio de caso*. Tesis doctoral inédita. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Navarro, M. (1995). *El español hablado en Puerto Cabello*. Valencia: Universidad de Carabobo.
- Nieves Oviedo, R. (2002). Sobre la asimilación de consonantes en la Costa atlántica colombiana, en: Moñino, I/ Schwegler, A. (eds.). *Palenque, Cartagena y Afrocaribe: historia y lengua*. Tübingen: Niemeyer Verlag, 257-266.
- Ninyoles, R. *Estructura social y política lingüística*. Valencia: Torres.

- Obediente, E. (1991). *Fonética y fonología*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Obediente, E. (1997). Identidad y dialecto: el caso de los Andes venezolanos, en: Perl, M. y Pörtl, K. (eds.) *Identidad cultural y lingüística en Colombia, Venezuela y en el Caribe hispánico*. Tübingen: Niemeyer, 213-220.
- Obediente, E. (1998). Fonetismo segmental. *Español Actual*, 69, 11-18.
- Ogden, C. K. y Richards, I. A. (1984). *El significado del significado*. Barcelona: Paidós.
- Páez Urdaneta, Iraset. (1990). *La estratificación social del uso de tú y usted en Caracas*. Caracas: Equinoccio.
- Ministerio Nacional de Educación Cultura y Deportes. <http://www.me.gov.ve>.
- Paredes Vielma, C. A. (2001). *Acercamiento a la sociolingüística*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Pérez, Yolanda. (2004). *La norma en la lengua de señas venezolana*. Trabajo de seminario. Universidad de Los Andes.
- Pool, Jonathan. (1972). National development and language diversity, en: Fishman, J. *Advances in the Sociology of Language*. The Hague: Mouton, 2, 213-30.
- Rickford, J. y McWhorter, J. (1998). Language contact and language generation: pidgins and creoles. Coulmas, F. *The handbook of sociolinguistics*. London: Blackwell.
- Rodríguez, G., Gil, J. y García, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*. Málaga: Ediciones Aljibe.
- Rojas Curieux, T. (2005). *En la reflexión sobre lo oral y lo escrito: educación escolar y práctica en pueblos indígenas*. Popayán: Universidad de Popayán.
- Rojas, M. T., Quiroga, L. y Beretta, D. de V. (1986) *Actas del V Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL)*. Caracas: U.C.V.
- Romaine, S. (1988). *Pidgin and creole languages*. London: Longman.
- Rona, J. P. (1964). El problema de la división del español americano en zonas dialectales, en: *Presente y futuro de la lengua española*. Madrid: OFINES, 1, 215-226.
- Rosenblat, A. (1954). *La población indígena y el mestizaje en América*. Buenos Aires: Editorial.
- Rubin, J. (1972). Bilingual usage in Paraguay, en: Fishman, J. *Advances in the sociology of language*, 2, 512-530. The Hague: Mouton.
- Rubin, J. (1973). Language planning; discussion of some current issues, en Rubin, Joan/ Shuy, Roger 1973. *Language planning: current issues and research*. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 1-10.
- Samper, J. A. (1988). *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*. Tesis doctoral inédita. La Laguna: Universidad de La Laguna.
- Samper, J. A. (1990). *Estudio sociolingüístico del español de Las Palmas de Gran Canaria*. Las Palmas: Caja de Ahorros de Canarias.
- Sankoff, D. y Labergé, S. (1978). The linguistic market and the statistical explatation of variability, en: Sankoff, D. (ed.). *Linguistic variation: models and methods*. New York: Academic Press, 239-50.

- Sapir, E. ([1921] 1949) *Language: an introduction to the study of speech*. New York: Harcourt Brace Jovanovich.
- Saussure, F. (1973). *Curso de lingüística general*. Buenos Aires: Losada.
- Saville Troike, M. (1982). *The ethnography of communication*. Oxford: Basil Blackwell.
- Scannone, A. (2001). *Mi cocina*. Caracas: Impresos Altamira.
- Schiffman, H. F. Diglossia as a Sociolinguistic Situation, en: Coulmas, F. (1998). *The handbook of sociolinguistics*. London: Longman, 205-216.
- Schreier, J. (2006). *La política lingüística alemana en una Europa plurilingüe*. Ponencia presentada en el III Coloquio venezolano-alemán. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Shuy, R. y Fasold, R. (1973). *Language attitudes: current trends and prospects*. Washington, D.C.: Georgetown University Press.
- Silva Corvalán, C. (1989). *Sociolingüística*. Madrid: Alhambra.
- Silva Corvalán, C. (1996). *Language contact and change. Spanish in Los Angeles*. Oxford: Clarendon Press.
- Silva Corvalán, C. (1999). *Cambios sintácticos en situaciones de contacto lingüístico*. Ponencia presentada en el XII Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina (ALFAL). Santiago de Chile, 9-14 de agosto.
- Silverstein, M. (1998). The uses and utility of ideology: a commentary, en: Schieffelin, B., Woolard, K, Kroskrity, P. *Language ideologies*. New York, Oxford: Oxford University Press, 123-148.
- Socorro, M. (2005). *Morfología y Sintaxis del Baniva*. Tesis Doctoral. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Sosa, J. M. (1980). La realización sonora de /x/ en el Caribe. *Boletín de la Academia Puertorriqueña de la Lengua Española*, VII, 2, 134-140.
- Stake, R. E. (1995). *Investigación con estudios de casos* (2ª. Edición). Madrid: Ediciones Morata.
- Swadesh, M. (1967). El impacto sociológico en la enseñanza en lengua vernácula., en: *El simposio de Bloomington. Agosto de 1964. Actas, informes y comunicaciones*, Bogotá, 1967, 212.
- Tabouret-Keller, A. Language and identity, en: Coulmas, F. *The handbook of sociolinguistics*. London: Blackwell, 316-326.
- Tannen, D. (1984). *Conversational style*. Norwood: Ablex.
- Tarde, G. (1873). *Les lois d'imitation*. New York: Holt.
- Terrell, T. (1986). Aspiraciones y elisión de /s/ en el habla de Caracas, Venezuela, en: Rojas y otros, 661-671.
- Todd, L. (1974). *Pidgins and creoles*. London: Routledge and Kegan Paul.
- Todorov, T. (1998). Mikhail Bakhtin. *The dialogical principle*. Minnesota: The University of Minnesota Press.
- Tortosa, J. (1982). *Política lingüística y lenguas minoritarias*. Madrid: Technos.

- Tovar, L. (1999). Bases para una verdadera planeación lingüística en Colombia, en: Mejía, Anne-Marie y Lionel Antonio Tovar (Eds.). *Perspectivas recientes del bilingüismo y de la educación bilingüe en Colombia*. Cali: Universidad del Valle, 223-238.
- Tovar, L. (2006). *Denominación, definición y procesos de formación de neologismos en la lengua de señas colombiana: contribución a su planificación lingüística*. Proyecto de tesis doctoral. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Trudgill, P. (1983). *Sociolinguistics. An introduction to language and society*. Middlesex: Penguin.
- Van Dijk, T. (1999). *Ideología. Una aproximación multidisciplinaria*. Barcelona: Gedisa.
- Vásquez Villanueva, G. (en prensa). Una política lingüística en el callejón: Hacer la nación, unificar la lengua en Argentina (1890-1900). *Letras*. Cali: Universidad del Valle.
- Villalobos, J. (1999). *La investigación cualitativa y algo más... Teoría y práctica en las lenguas extranjeras*. Mérida: Universidad de Los Andes.
- Villamizar, T. (2006). *La visita en la región andina venezolana*. Proyecto de tesis doctoral. Universidad de Los Andes.
- Wang, W. (1977). *The lexicon of phonological change*. The Hague: Mouton.
- Weinreich, U. (1966). Explorations in semantic theory, en: Sebeok, T.A. *Current trends in linguistics 3: theoretical foundations*. The Hague: Mouton.
- Weinreich, U. (1974). *Lenguas en contacto*. Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Weinreich, U., Labov, W. y Herzog, M. (1968). Empirical foundations for a theory of language change, en: Lehman, W. y Malkiel, Y. (Eds.), *Directions for historical linguistics: a symposium*. Austin: University of Texas Press.
- Whitney, W.D. (1867). *Language and the study of language*. New York: Charles Scribner & Co.
- Williams, F. (1973). Some research notes on dialect attitudes and stereotypes, en Shuy, R. y Fasold, R. *Language attitudes: current trends and prospects*. Washington, D.C.: Georgetown University Press, 113-128.
- Whorf, Benjamin Lee. (1964). A linguistic consideration of thinking in primitive communities, en: Hymes, Dell. *Language in culture and society*. New York: Harper and Row, 129-141.
- Wölck, W. (1975). Metodología de una encuesta sociolingüística sobre el bilingüismo quechua-castellano. *Actas y memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*. Lima.
- Wolf, C. y Jiménez, E. (1979). A sound change in progress: Devoicing of Buenos Aires /z/. Tesis de Maestría inédita.
- Wolfram, W. y Fasold, R. (1974). *The study of social dialects in American English*. Washington, D.C.: Center for Applied Linguistics.
- Zimmermann, K. (2002). Constitución de la identidad y anticortesía verbal entre jóvenes masculinos hablantes de español, en: Bravo, Diana. *La perspectiva no etnocentrista de la cortesía: identidad sociocultural de las comunidades hispanohablantes*. Estocolmo: Universidad de Estocolmo, Programa EDICE.

Contenido

1	Capítulo
7	LENGUA Y SOCIEDAD
12	La sociolingüística
2	Capítulo
19	LA CULTURA COMO TEXTO
21	La cultura
26	La competencia comunicativa
31	La comunidad de habla
37	La etnografía de la comunicación
38	Lo sistémico y lo no sistémico
42	Las unidades de análisis
53	Los factores de la comunicación
57	La metodología
59	Selección de informantes y recogida de datos
60	El análisis de los datos
62	Lengua, identidad y actitudes
64	Las actitudes lingüísticas
66	Actitudes e identidad
70	Métodos de estudio de las actitudes
3	Capítulo
73	LA SOCIEDAD COMO TEXTO
76	El multilingüismo
79	Grupos y lenguas
84	Categorías generales de lenguas
87	Tipos de lenguas
88	La lengua estándar

91	La diglosia
100	¿Diglosia de estilos?
102	Lenguas en contacto
104	Pidgins y criollos
105	Teorías sobre el origen
106	El continuo y la decriollización
107	Planificación o planeación lingüística
108	Determinación
110	Desarrollo
114	El problema indígena
123	Las lenguas indígenas venezolanas

4 Capítulo

129 EL LENGUAJE COMO TEXTO

133	El estudio de la variación
134	La variable cotextual
138	La variable contextual
143	La variación estable
143	La variación no estable
147	Género y variación
154	Variación y estilo
159	El cambio lingüístico
163	La metodología variacionista
165	Precisiones teóricas
166	Tiempo real y tiempo aparente
170	La muestra
170	Las medidas de clase social y estatus
175	Implicaciones teóricas y metodológicas
185	Epílogo
189	Notas
195	Referencias

- ***Código de Procedimiento Civil Venezolano***
Francisco Zelin Peña A.
- ***Educación y problemática de la infancia y la juventud en un mundo globalizado***
Asdrúbal Pulido
- ***El presupuesto público. Teoría y práctica***
Fabricio Paredes
- ***La argumentación discursiva escrita. Teoría y práctica***
Stella Serrano y José Villalobos
- ***La expresión literaria de la España Medieval***
Marco Aurelio Ramírez
- ***La extraedad escolar. ¿Una anormalidad social?***
Deyse Ruiz
- ***Legislación venezolana vigente en materia forestal. Comentarios***
José De Jesús León
- ***Manual de ejercicios de laboratorio fotogrametría y fotointerpretación***
Carlos Pacheco
Ennio Pozzobon
- ***Marketing es servicio al cliente***
Marlene Peñaloza
- ***Métodos, diseños y técnicas de investigación social***
María del Salvador Raposo
- ***Sistema de costos por proceso. Teoría y práctica***
María Stella Quintero